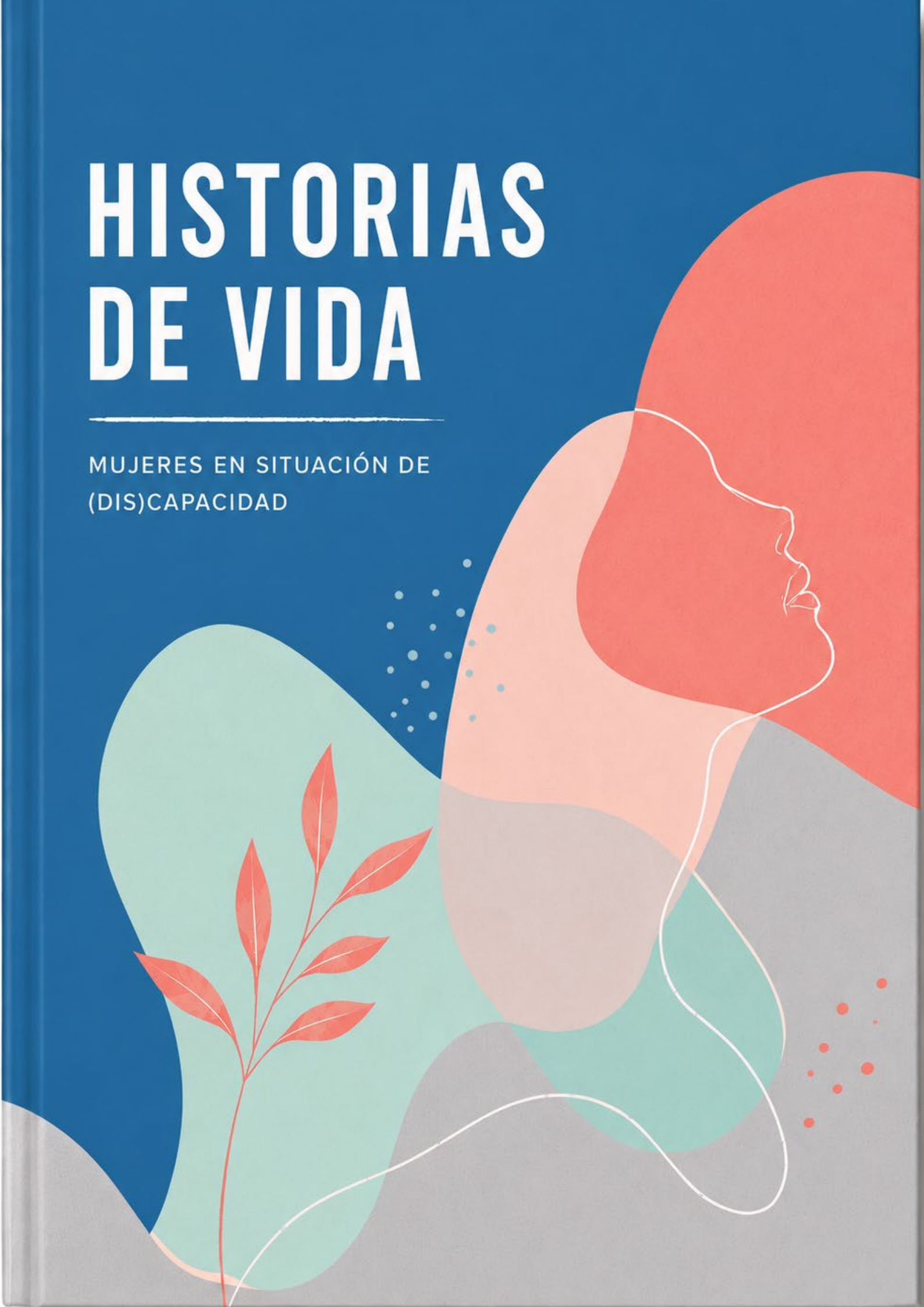


HISTORIAS DE VIDA

MUJERES EN SITUACIÓN DE
(DIS)CAPACIDAD



Comisión de los Derechos de las Personas con Discapacidad. Instituto Patria

Historias de vidas: mujeres en situación de discapacidad; Coordinación general de Silvia Bersanelli; Prólogo de María Alfonsina Angelino. - 1a ed. - Posadas: Ediciones FHyCS. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91774-5-9

1. Narrativa Argentina. 2. Discapacidad. 3. Derechos Humanos. I. Bersanelli, Silvia, coord. II. Angelino, María Alfonsina, prolog. CDD A860

Año 2026

Comisión de los Derechos de las Personas con Discapacidad. Instituto Patria. (Buenos Aires – Argentina).

Coordinadora: Mg. Silvia Bersanelli

Equipo de trabajo: Adriana Friedman, Teresa Garzón Maceda, Jackeline Nasif, Paula Rodríguez, Valeria Talavera y Silvia Vera.

Equipo de traducción e interpretación LSA-ES.

Equipo de trabajo: Silvana De Simone, Silvana Galvan, Mercedes Pandullo, Analía Saez, Carolina Bollini, Claudia Chambi Ninaja, Lucía Pietranera, Ángeles Prieto, Eda Vera Turcato, Marisol Lopérfido, Katterine Jarandilla y Valeria Talavera.

Ediciones FHyCS - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNaM (Misiones – Argentina).

Decano: Esp. Cristian Andrés Garrido.

Vice Decana: Dra. Zulma Fabiana Cabrera.

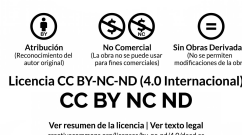
Directora Centro Editor: Esp. Nélida Graciela González.

Codirectora: Esp. María Eva Muguerza.

Diseño de Tapa: Ediciones FHyCS.

Maquetación: Ediciones FHyCS.

Sitio Web: <https://edicionesfhycs.unam.edu.ar>



Ver resumen de la licencia | Ver texto legal
creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Agradecimientos

La Comisión de los Derechos de las Personas con Discapacidad del Instituto Patria desea expresar el más sincero agradecimiento a las y los integrantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM), de la Universidad Nacional “Madres de Plaza de Mayo” (UNMa), de las Comisiones de Mujeres y Género, Derechos Humanos, e Inclusión y Desarrollo Social del Instituto Patria, de la Comisión de Discapacidad y de Mujeres y Diversidad de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, y a todos y todas las militantes de la Comisión por su compromiso y valioso apoyo y colaboración en la Convocatoria a “Narraciones de historias de vida de Mujeres en situación de (dis)capacidad”.

Su participación y acompañamiento fortalecen la construcción colectiva de espacios de escucha, visibilización y reconocimiento de las experiencias narradas en diferentes formatos de comunicación por mujeres en situación de (dis)capacidad de nuestro país.

También agradecemos profundamente a todas las mujeres que nos contactaron y a las que enviaron sus narraciones, aunque no estén en esta edición: Agustina, Carolina, Isabel, Fátima, Liliana, María Lucrecia, Nancy, Débora, Mónica, Sonia, Lidia, Florencia, Paula, Yolanda, Alejandra, Yamila, Perla, Rosana, Mariel, María, Susana, Adriana, Dolores, Tamara, Milagros, Julieta, Natacha, Nilda, Analía, Lorena, Viviana, Ruth, Natalia, Ana María, Celina y María Valeria. ¡Gracias a todas!

Presentación

*“No demos la voz, sino escuchémosla, porque:
escuchar la palabra es un acto de reconocimiento
escuchar la palabra es un acto ético-político
escuchar la palabra es un acto de emancipación”*
Rosa Vázquez Recio¹

Sostiene Rosa Vázquez Recio que “dar la voz” a alguien puede quedar reducido a un acto de solidaridad o caridad y convertirse, incluso, en una forma de reproducir relaciones de dominación ya existentes. En cambio, la escucha, la mirada y la atención se constituyen como actos de reconocimiento, actos ético-políticos y prácticas de emancipación.

En el contexto actual, donde resulta necesario recordar que la erradicación del patriarcado continúa siendo una lucha plenamente vigente, consideramos fundamental escuchar, mirar y atender las historias que las mujeres en situación de (Dis)capacidad tienen para compartir sobre sus propias vidas. Que puedan narrar, decir y contar sus experiencias en torno a múltiples dimensiones de su trayectoria vital: la infancia, la adolescencia, la sexualidad, el trabajo, la educación, entre muchas otras.

El presente trabajo surge de la Convocatoria realizada en el marco de la Comisión de los Derechos de las Personas con Discapacidad del Instituto Patria. El equipo de trabajo estuvo integrado por Adriana Friedman, Teresa Garzón Maceda, Jackeline Nasif, Paula Rodríguez, Valeria Talavera y Silvia Vera.

Asimismo, el equipo de intérpretes y mujeres Sordas encargado de la traducción e interpretación de todas las narraciones a Lengua de Señas Argentina (LSA) y español estuvo conformado por Silvana De Simone, Silvana Galván, Mercedes Pandullo, Analía Sáez, Carolina Bollini, Claudia Chambi Ninaja, Lucía Pietranera, Ángeles Prieto, Eda Vera Turcato, Marisol Lopérvido, Katterine Jarandilla y Valeria Talavera.

Participaron también integrantes de la Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo (UNMa) y de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM), la Comisión de Mujeres y Género, Derechos Humanos, e Inclusión y Desarrollo Social del Instituto Patria, la Comisión de Discapacidad y la Comisión de Mujeres y Diversidad de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, bajo la coordinación general de la Mg. Silvia Bersanelli.

En el marco del cumplimiento de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, proponemos y promovemos escuchar, mirar, atender y leer aquello que las mujeres, atravesadas por múltiples realidades, nos comparten desde distintos puntos de nuestro país en las páginas que siguen.

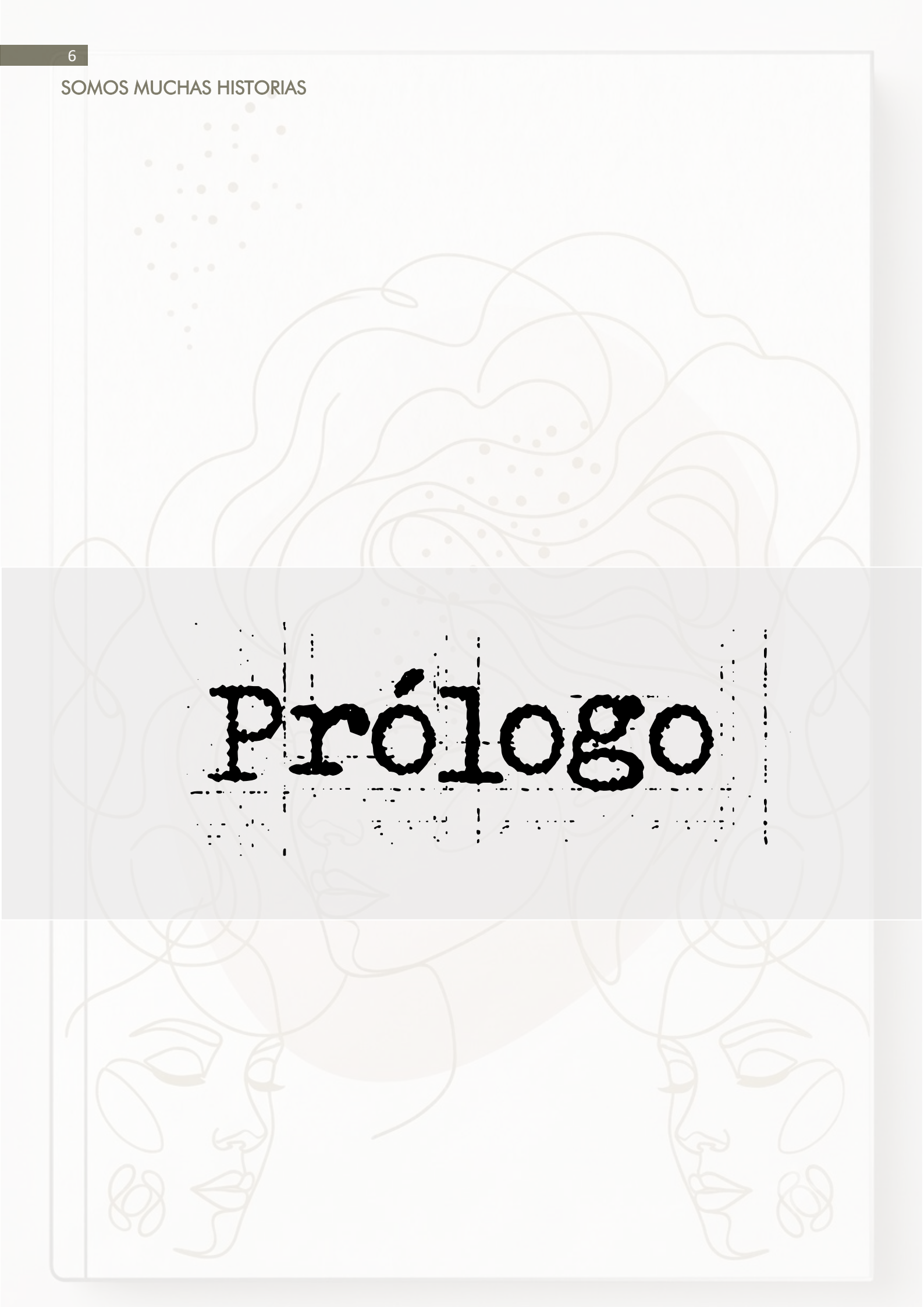
Nota aclaratoria: Las narraciones que integran esta publicación corresponden a vivencias personales de cada una de las participantes. Estas no fueron editadas ni modificadas en su

¹ Vázquez Recio, R. M. (2022). ¿Dar voz? No, escúcheme. Márgenes. Revista de Educación de la Universidad de Málaga, 3(1), 142–147. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v3i1.13638>

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

contenido, sino que reflejan fielmente aquello que ellas decidieron expresar, respetando la forma en que eligieron hacerlo.

Las intervenciones editoriales realizadas se limitaron exclusivamente a correcciones ortográficas y contaron con el consentimiento expreso de sus autoras.



Prólogo

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Un amoroso refugio

“Porque cuando tenemos que resguardarnos de la
crueldad de un mundo, construimos un refugio”
(Ahmed S 2018:2061²)

Camila Sosa Villada³ nos dice que la escritura (también) puede provocar movimientos maravillosos, tener consecuencias sobre la realidad, consecuencias que nos provocan una felicidad muy cierta.... Quizás sea la primera cuestión a la cual hacer referencia aquí. Escribir para transformar, para mover, para ser feliz, no en una felicidad edulcorada sino la de hacer sentido en otros. Escribir para que perdure.

Esta obra se gesta - sin duda- para ser leída. Pero también porque tiene que ser escrita y dicha y escuchada en su polifonía de voces. Una suerte de deber, no en el sentido de la obligación vacía y retórica, sino como ética del decir encarnado. Para que se sepa, para que quede documentado y demande su recorrido, para que se reconozca en su carácter de testimonio, pero también de denuncia, de agenda/agencia, de ira. La vitalidad aquí no remeda de excepcionalidad y meritocracia, no busca consuelo y conformidad, no celebra la individualidad resiliente, no entroniza la tragedia, no busca la aceptación unilateral.

Habitan aquí 25 narrativas, de diversa textura y hechura, múltiples modos de traer el mundo (ese mundo singular) a y en escenas para dar lugar a las conversaciones necesarias, imprescindibles y así esas experiencias singulares se traman con otros y otros y todos...

Por eso me honra profundamente ser parte de esta escritura/libro. Por la apuesta que implica, por los desafíos que desata, por la belleza de las palabras, por la potencia y la urgencia de los testimonios y por miles de sensaciones más.

Quise y quiero estar - y quedarme latiendo aquí- y quiero ser muy respetuosa de este pequeño lugar en la composición de esta maravilla. Como podrán advertir voy a ir convidando a otras en diferentes momentos de este escrito. Sus palabras me ahondan y por ello también quise hacerlas parte. Convido a otras mujeres, escritoras, narradoras, filósofas, activistas y es aquí una apelación que no busca ni fijación anatómica ni mucho menos esencialista como mujeres sino el reconocimiento de posiciones (políticas) de enunciación subalternizadas, con quienes compartimos algunas de las querellas del vivir, significando y luchando en este mundo profundamente injusto y cruel. Celebro la inmensa posibilidad de compartir este mundo con ellas, con las 24 mujeres que (se) escriben en y para este precioso libro y con las muchas otras que aun no estando en estas páginas resuenan en cada texto y se espejan.

Cuando imaginaba la arquitectura de este prólogo, fui pensando en una grafía de multiplicidad, como lo es este libro. Es decir, una grafía que pudiese combinar palabras solas (no sueltas), frases llave, versos, pequeños párrafos y así... un tanto ecléctico y caótico, por

² Ahmed S (2018) NOTAS CRÍTICAS Fragilidad queer.

Disponible <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/21433/31948>

³ Escritora argentina. La idea que aquí recupero está plasmada en su libro El viaje inútil. 2018. Editorial Documenta Escénicas

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

qué no huérfano de toda lógica escritural cerrada, con escasa pretensión de cita, pero con mucha cercanía a la piel, esa piel con que toco y me tocan los mundos que habito y también los que deseo.

Me fui aproximando a esto que hoy es un texto, fui arrimando palabras como escritura, amor, desgarro, denuncia, sexualidad, deseo, agencia, pedido, decir, voz propia.

Leí, escuche y vi minuciosamente cada relato, me conmoví y vibré con las escenas que aquí se componen, me enoje, lloré, reí, me emocioné. Todo mezclado y a la vez. Cada uno de ellos son ventanitas a vidas configuradas por lo que hoy aún reconocemos como matriz patriarcal, capacitista, clasista excluyente en discapacidad. Y otra vez, en simultáneo son textos vivientes, vívidos y disponibles, que nos advierten sobre cómo operan los discursos de imposibilidad y nos muestran cómo la vida se hace lugar, se construye en y contra las profecías que el dispositivo de la discapacidad entroniza. Nos muestran que a fuerza de insistir personal y colectivamente es posible torcer, al menos un poco, los destinos prefigurados. Por ello, vincular discapacidad con procesos de reconocimiento de las narrativas de sí y modos de autorepresentación resulta tan fértil e imprescindible [...]

Se dice que la autonomía es lo más cercano a la potencia de enunciarse y hacerse lugar en el mundo con la voz propia, reapropiándose de sí, en las tonalidades y formatos que cada una elija. Pero sabemos que la autonomía no es un acto, ni un mandato, ni un estado, sino una relación y por ello, ese decir requiere de ser amplificado por quienes no experimentando los mismos mundos, hagan lugar y reconozcan con empatía esas voces. Y no hablo de que les demás validen o legitimen.... nada más lejos. Lo que digo es que las relaciones requieren de entre y entre, de inter/intra, de reciprocidad, de ética, de amorosidad, de escucha atenta, de descentramiento. En palabras de María Galindo, artista, feminista, poeta y performer boliviana, esta toma de palabra se constituye así en un código ético político.

Este libro va en esta senda. Alojar, hacer lugar, dar espacio a mujeres que escriben que se entraman aquí dibujando mundos singulares, pero también, compartidos en sus siluetas y movimientos, en sus vaivenes y ondulaciones, en sus caladuras y sus marcas.

Cómo se cuentan las historias, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias se cuentan, en verdad depende del poder. El poder no es sólo la capacidad de contar la historia del otro, sino también la de hacer que esa historia sea la historia definitiva dice una escritora nigeriana.

Sabemos que en discapacidad hay una multiplicidad de historias oficiales, hegemónicas y con pretensión de homogeneidad definitiva. Historias construidas siempre por discursos expertos y autorizados, protocolizadas en manuales infinitos y canonizados de los saberes absolutos y premonitorios, de disciplinas que se arrogan toda lo que podrá ser dicho al respecto, que se atribuyen la cientificidad cómplice de prácticas deshumanizantes.

Por eso, hacer lugar a otra historia, en singular y plural, es también nuestro derecho. El de construir y gritar por otras narrativas de sí, el derecho a otras historias, inclusive el derecho a callar frente a la interpelación ¿Quién sos? ¿Qué haces aquí? presentes en los dispositivos institucionales, comunitarios, familiares. Solo hace falta leer estos relatos para - una vez más - constatar la vigencia de esas prácticas, las que creemos - para nuestro propio alivio- del

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

pasado. Paradigmas de la lástima, la injuria, el abandono y la prescindencia. Vigorosos dispositivos de deshumanización.

Todos los relatos están atravesados por momentos de opacidad, de oscuridad, de violencias y de soledad a la vez que lo están de escenas de acompañamiento, apoyos, agenciamiento y amor, de pequeñas batallas ganadas, de proyectos y deudas pendientes. Nos hablan de cotidianidad, de familia, de salud, de trabajo, de educación, de cuidados y de sexualidad(es) maternidad(es), de autonomía(s) y de apoyos. Nos hablan de todo y a todes! Solo hay que mantener una atención ética y amorosa, miradas amplias y no prejuiciosas, silencios largos para que resuene y haga mil sentidos y nos permita, una vez más, reconstruir sin excusas nuevas formas de comun(idad), sororidad, justicia, derechos. Quizás se trate entonces, de leer para hacer lugar y sobre todo hacernos cargo. Esto es, politizar el malestar, colectivizar el cuidado, desprivatizar la discapacidad y los cuidados.

Hoy más que nunca nos ocupa la tarea de reafirmarnos en las perspectivas de la discapacidad corrida de todo sesgo patologizante, de enfermedad crónica, de lastima pegajosa, de tragedia personal, de castigo divino.

Pensar y desentrañar los imaginarios y sus efectos nos permite problematizar la idea de la discapacidad en distintos registros: como cuestión, como concepto, como experiencia y como relación. Considero que no abordar la discapacidad como tema sino como cuestión permite, de entrada, situarnos en lo tensional, problemático y temporal de la idea. Como concepto y no como palabra alude, obviamente a su historicidad, sus atravesamientos paradigmáticos, los debates y disputas que podemos identificar. Como relación y aquí hay una apuesta conceptual, política y ética que viene conmoviendo los paradigmas consolidados que aún hegemonizan nuestras miradas y abordajes. En la senda de los estudios críticos latinoamericanos decimos que la discapacidad es, antes que nada, una relación, una relación política e histórica configurada de opresión.

Finalmente, como experiencia busca situar la cuestión, la relación y el concepto en su encarnadura, su carne viva en subjetividades, en singularidades que exceden ampliamente los nombres con que son denotadas, certificadas y connotadas esas vidas. Si en discapacidad el diagnóstico, la mayoría de las veces, ocupa el lugar del todo, es volver a situar la conversación en la restitución de esa dignidad: la del nombre propio, porque no hay vida que quepa en un diagnóstico

Para ello, estas narrativas encarnadas, sin mediaciones ni interpretaciones nos interpelan y proponen vibrar en sintonías diversas. Vale así la alegría de leer a Vanesa, Stella Maris, Marta. También a Emma, a Laura, a María, a Norma y a Noelia. Sostener la conmoción del texto de Adriana, el florecer de Mariana, la declaración de Corina, el pedido de Delfina. Atreverse a leer a Irene, a Johana, acompañar a Patricia, Paola y Claudia. En la multiplicidad y riqueza que aquí se despliega, conmueve escuchar los testimonios de Valeria, Marisa, María Candela, Elisa, Carolina, Yamila y Daniela.

Este es un libro que busca contar para que se sepa, pero también un libro refugio, para quedarse y que no se haga nada más con ello. Cobijar y cobijarse. Repetir una y otra vez que, decir(se) es un derecho personal y colectivo, pero también una pasión, un horizonte posible, una decisión y una oportunidad. Repetir que escribir, es una tarea y un ritual, una

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

denuncia y una ofrenda, un grito y una pausa, desazón e un hilvan... Escribir para zurcir fragmentos, unir pedacitos de vida, dar cuenta de las heridas, las marcas y las cicatrices, apaciguar el dolor y hacerlo público, desprivatizar la discapacidad y las violencias que encarna, sanar colectivamente que es la única manera de sanar

Propongo recorrer y leer este libro manteniendo un cuerpo a cuerpo afectivo, empático y (me atrevería a decir) ético con el texto que no se deja persuadir por una narración dominante ni escamotea sus sentidos en la opacidad de la conversación

Quiero finalmente cerrar este recorrido con las palabras de una joven escritora femidisca cordobesa, Gianna Mastrolinardo⁴

*En este planeta,
mi mundo,
que también es tuyo
A lo absurdo también suena a carcajadas.
Todavía existe algo que nos salva;
el deseo que nos habita hambriento
de romper el espejo
y salir a dibujar nuestro propio reflejo*

María Alfonsina Angelino

Enterrerriana, docente, investigadora, extensionista en la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Activista académica en discapacidad, feminismos y derechos humanos.

alfonsina.angelino@uner.edu.ar

IG @angelinoalfonsina

⁴ Se trata de un fragmento del texto SALIR DE CASA de Gianna Mastrolinardo que forma parte del libro de Daiana Travesani Me proclamo disca, me coronó renga. 2021 Libro Digital.

<https://www.daianatravesani.com/>

somos
muchas historias

muchas historias muchas historias muchas historias
muchas historias muchas historias muchas historias
muchas historias muchas historias muchas historias
muchas historias muchas historias muchas historias
muchas historias muchas historias muchas historias
muchas historias muchas historias muchas historias

muchas historias
somos

ÍNDICE

Agradecimientos	Pág. 3
Presentación	Pág. 4
Prólogo	Pág. 6
1. Región del NOA	Pág. 14
I. “Mil diagnósticos, una enfermedad”. – Johana J. Reinoso.	Pág. 16
II. “De cómo mi flor comenzó a abrirse”. – Mariana A. Romano.	Pág. 18
2. Región del NEA	Pág. 20
I. “Mi experiencia de vida”. – Marisa Báez.	Pág. 22
II. “Hace falta más acceso”. – Humanidad.	Pág. 23
3. Región de CUYO	Pág. 24
I. Danii Rocio.	Pág. 26
4. Región CENTRO	Pág. 27
I. “Rara”. – Vale.	Pág. 29
II. “No fue magia”. – Carolina Campos.	Pág. 30
III. “Rompiendo Barreras”. – Vanesa Barán.	Pág. 31
IV. “Un relato sobre superación”. – Ofelia.	Pág. 35
V. “Carta a mi hijo sin discapacidad”. – Laura Trejo.	Pág. 38
VI. “El recorrido de mi salud”. – Stella M. Pineda.	Pág. 40
VII. “Un cisne y una flor”. – Emma I. Gómez.	Pág. 42
VIII. “La perseverancia y la resiliencia”. – Vida.	Pág. 45
IX. “A mí no me hicieron bullying”. Patricia F. Sposetti.	Pág. 47
X. “Educación y dignidad: la voz de una mujer con (dis)capacidad.” – Irene Cuevas	Pág. 51
XI. “Creo en mí”. – M.S.S.	Pág. 53
XII. “¿De qué me puedo quejar?”. – Magna.	Pág. 56
XIII. “Conta hasta 100”. – Adriana Migliano.	Pág. 58
5. Región PATAGÓNICA	Pág. 61
I. “La vida de Chork”. – Noelia Mendoza.	Pág. 63
II. “Política y discapacidad: hace camino al andar”. – Paola Gutiérrez.	Pág. 65

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

- | | | |
|------|---|----------------|
| III. | “La educación nos abre puertas”. – Norma Pérez. | Pág. 67 |
| IV. | “Existen otras violencias no visibles como barreras”. – Kandela. | Pág. 70 |
| V. | “No puedo acceder a mi hijo”. – Yamila Piris. | Pág. 72 |
| VI. | “Yo tengo diabetes, ellos tienen incapacidad para comunicarse”. – Yamila Piris. | Pág. 72 |
| VII. | “Cambiemos la mirada”. – Delfina L. Oses. | Pág. 73 |

Palabras Finales**Pág. 77**

NOA

Johana

Mariana

REGIÓN DEL NOA

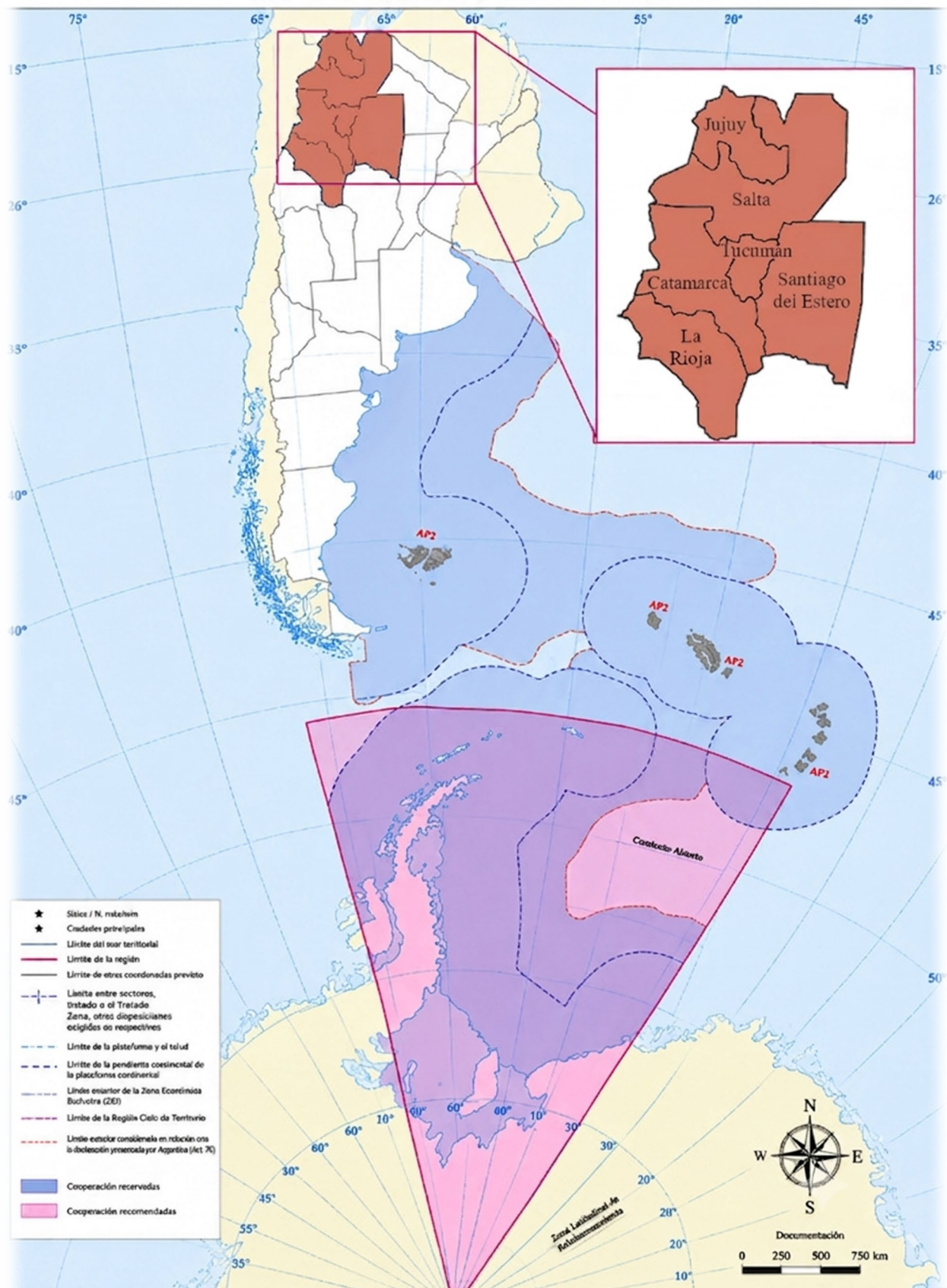


Ilustración 1 – Mapa Bicontinental de Argentina con la Región del NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Sgo. Del Estero) destacada. Modificado de "[Mapa de la Rep. Argentina Bicontinental]," por Instituto Geográfico Nacional, 2023, Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares>). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Modificado por Ediciones FHyCS - FHyCS - UNaM, 2026.



“Mil diagnósticos, una enfermedad”.

*Por Johana Judith Reinoso.
San Miguel de Tucumán, Tucumán.*



Es difícil maternar en situaciones convencionales. Maternar en discapacidad es doblemente difícil.

La situación comienza a tornarse preocupante cuando los médicos no saben cómo tratarte... Caso complicado lo llaman o de alto riesgo.

Desde ahí ya surge el inconveniente.

En mí caso, mí diagnóstico no era claro, se pensaba que tenía una situación psiquiátrica.

Desde ataques de pánico hasta post parto.

Mi segundo embarazo transitó de manera normal hasta el parto. Me hicieron cirugía de urgencia por eclampsia.

Tres días después me dan el alta con mi bebé.

Llegados a casa me sentía rara, dormía más de lo normal, levantaba a mi hijo en brazos y se me caía, sentía que las piernas se me aflojaban.

Mi familia pensaba que no quería a mi hijo y me sentía cada vez más frustrada. Fui a consultar con mi ginecóloga, y ella decide que estaba atravesando un post parto, sugiere consulta con psicólogo y éste a su vez me deriva a un psiquiatra.

Cuando llegué a la consulta con el psiquiatra me recetó medicación para relajarme (según él) necesitaba dormir más y estar tranquila. El proceso de post parto es duro, me dijo.

Cuando volví a casa le dije a mi marido: “YO NO ESTOY LOCA, ALGO ME PASA”. Así que decidí no tomar esa medicación y no volver al psiquiatra, ni al psicólogo, ni a la ginecóloga.

De vez en cuando seguía teniendo esos episodios donde me caía de la nada, o los brazos se me dormían.

Pasaron los años... No fui de esas mamás que podían llevar a upa a sus hijos, ni empujar mucho tiempo el cochecito cuando íbamos de paseo.

Lavar la ropa era un sacrificio. Con dos hijos que se llevaban un año y ocho meses, la ropa se acumulaba rápido. Compramos un lavarropas automático, vivíamos en otra época, donde el pobre podía aspirar a tener un poquito más. El día a día empezó a ser más llevadero. Algo tan ínfimo como un lavarropas podía facilitarme el día.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Comencé a trabajar en lo que más amo que es la cocina cuando mi hijo menor tenía 2 años.

Ya sabemos que trabajar y maternar es complicado.

El estrés del día a día en casa y en el trabajo hicieron que mis síntomas reaparezcan potenciados. Esta vez no sólo me caía yo, sino también todo lo que tenía en las manos. Los mareos no desistían. La visión doble, el dolor de cabeza... Ya todo costaba un poco más.

El 1° de mayo de 2020 despierto con un párpado caído. Voy al hospital y no encontraron nada malo en mí. Hicieron todos los estudios pertinentes. De todo... Desde estudios pequeños hasta de alta complejidad, me dijeron que probablemente haya tenido un ACV, otra hipótesis era el aneurisma... Tumores cerebrales, tumor detrás del ojo... Nada... No había nada malo en mí que haya sido detectado. Así vagué en las guardias de los hospitales hasta el 24 de julio de ese año.

En una guardia un médico neurólogo me dijo:

- ¿Estás sola?

De hecho, mi marido me llevaba cada vez que quería ir, aunque nunca creía en lo que me pasaba.

Lo llamaron para que me acompañe a escuchar mi diagnóstico.

- Probablemente tenés una enfermedad que se llama MIASTENIA GRAVIS, es una enfermedad neuromuscular, autoinmune, degenerativa y aún no tiene cura, pero es tratable.

El alivio que sentí no lo puedo explicar. Lejos de ser una mala noticia para mí era la confirmación de que todo lo que sentía que me pasaba era justamente lo que me

pasaba. Yo me sentía feliz de al fin tener una respuesta.

Me inyectaron piridigtomina y fue la clave para confirmarlo.

A lo largo de esos años fueron muchas las cosas que viví, desde todos los diagnósticos errados por parte de los médicos hasta la incredulidad de mis familiares más cercanos.

Cuando volví a casa le dije a mi marido: "YO NO ESTOY LOCA, ALGO ME PASA"

Entrar a este camino de la discapacidad es abrumador, las desventajas económicas, la falta de materiales de apoyo, la lentitud del sistema, la falta de información predomina; y la falta de empatía, ni hablar.

Ni la sociedad ni el sistema de salud están listos para una persona en situación de discapacidad.

Sería bueno que dejen de tratar de integrarnos y comiencen a crear las condiciones para que las personas con discapacidad tengamos primero un diagnóstico temprano y después las herramientas para ser independientes en este mundo.

Agradezco a las personas que acompañaron este proceso y fueron luz en tanta oscuridad. Sin ustedes hubiese sido todo mucho más difícil.



“De cómo mi flor comenzó a abrirse”.

*Por Mariana Agustina Romano.
San Miguel de Tucumán, Tucumán.*



Éramos amigos, pero él gustaba de mí y yo de él. Nos habíamos besado bajo los árboles de la Facultad de Letras, pero el verano llegaba y ninguno de los dos quería nada serio en ese momento.

Ese primer beso, nos abrió las puertas del deseo, de la carne ardiente, de la sexualidad inexplorada.

Fue inevitable el reencuentro y las conversaciones. Las palabras iban y venían presagiando lo que debía ocurrir: el encuentro de dos cuerpos.

Me sentía insegura y temerosa de dar ese paso, pero al mismo tiempo, quería hacerlo, nunca hasta ese momento me había sentido deseada y sabía que él era la persona correcta para iniciarme en los juegos del amor.

Lo hablamos mucho, él procuraba brindarme seguridad, ante todo. Decidimos intentarlo después de comer algo en el centro y ultimar detalles sentados en un banco de la calurosa plaza.

Él fue a comprar preservativos en la farmacia y me dejó bajo un fresco árbol. Después caminamos hacia el motel. Nunca había ido a un lugar así. Les preguntó a sus amigos y le recomendaron uno cerca de mi parada de colectivo. Yo sólo quería que la habitación estuviera limpia.

Llegamos y nos ofrecieron la habitación de la planta baja. Estaba todo oscuro y me guiaba colocando mi mano en su hombro.

Cuando cerró la puerta, me invadió la ansiedad, el deseo, el orgullo, el miedo.

Empezó a besarme suavemente los labios mientras me desprendía la camisa. Delicadamente, me quitó el corpiño y yo, de manera instintiva, cubrí mis pechos con mis manos.

Continuó besándome y ya pude mostrar mis pezones morados y en punta.

Dulcemente, me desprendió las sandalias y me sacó el short. La ropa interior, me la quité yo y luego, cuando estaba vestida sólo con mi piel, me levantó y me colocó en la cama.

Previamente, me había mostrado la habitación: una cama grande con dos

mesitas de luz en los costados. Una mesita tenía un teléfono y la otra, caramelos y preservativos.

También me mostró el baño.

La luz de la habitación era roja y le dije que no veía bien así. Abrió la puerta del baño y prendió la luz, que era mucho mejor que la roja.

Cuando estaba ya en la cama, me preguntó si estaba lista. Le dije que sí mientras él, me hablaba tranquilizadamente de lo despacio que íbamos a empezar.

Comenzó besándome cada parte de mi rostro y suavemente, descendía por todo mi cuerpo.

En un momento, sentí su cabeza entre mis piernas y me confundí espacialmente, hasta que lo entendí.

De pronto, un líquido me mojaba las piernas. Le pregunté si era de él y me respondió que era mío.

Las sensaciones se agolpaban en mí: alegría, orgullo, miedo, nostalgia, vergüenza. Ya no era una niña, porque ya estaba desnuda con un hombre.

Otros deseos empezaron a apoderarse de mi: deseos de besar profundamente su boca, abrazarlo, arañarlo, rodar en la cama, reír.

Ese día, mi flor no se abrió, pero a partir de ahí, sabía qué y cómo me gustaba que me toquen, que me besen, que me hablen.

“Nunca hasta ese momento me había sentido deseada y sabía que él era la persona correcta para iniciarme en los juegos del amor”

Marisa
Humanidad

NEA

REGION DEL NEA

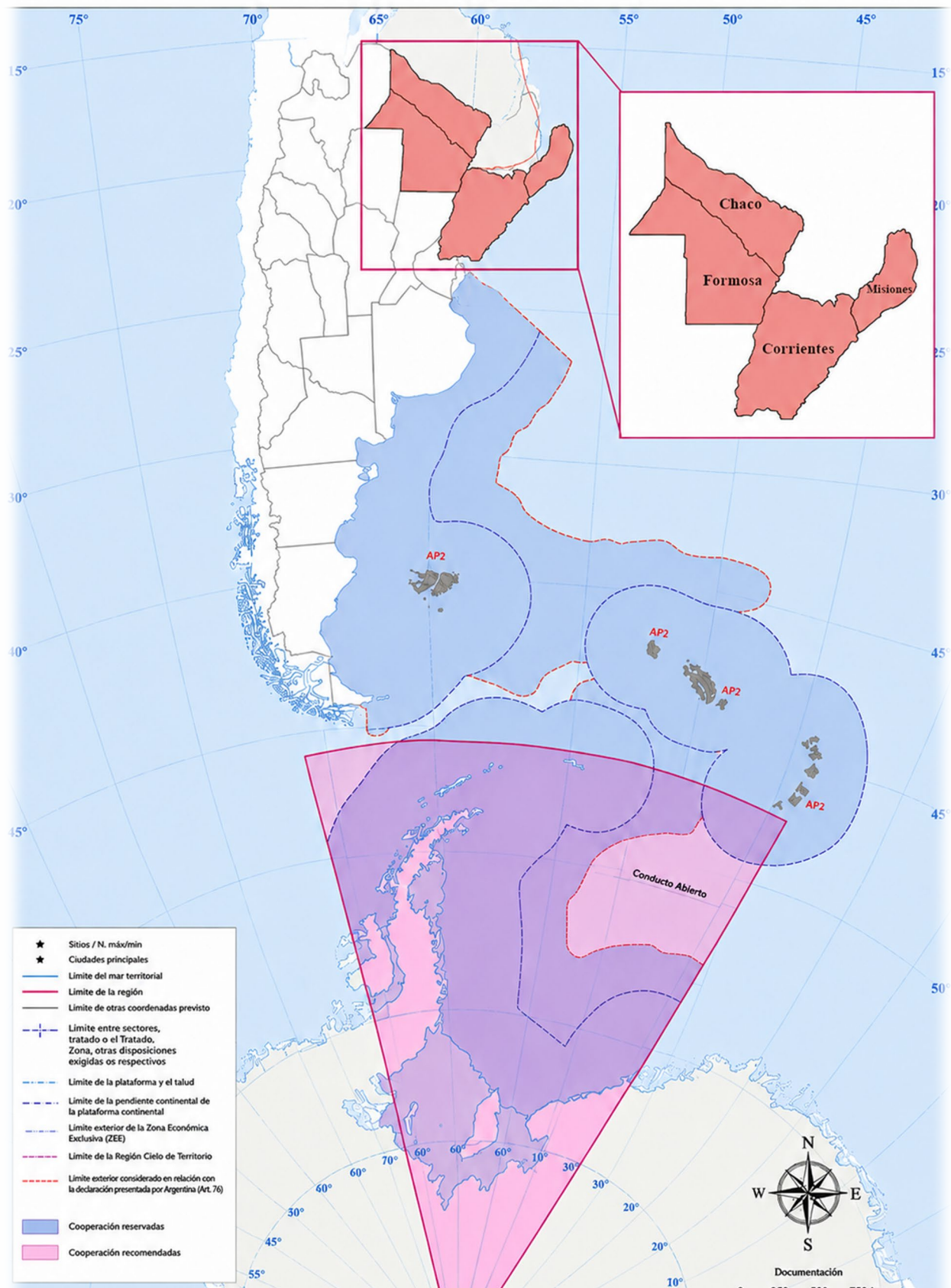


Ilustración 2 - Mapa Bicontinental de Argentina con la Región del NEA (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) destacada. Modificado de "[Mapa de la Rep. Argentina Bicontinental]," por Instituto Geográfico Nacional, 2023, Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares>). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Modificado por Ediciones FHyCS - FHyCS - UNaM, 2026.



"Mi experiencia de vida".

*Por Marisa Báez.
Posadas, Misiones.*



que también me costó bastante hacerlo

Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video

"Todo lo hago virtual. A mí me gusta la virtualidad porque mi mayor dificultad es trasladarme a la universidad por mi discapacidad motriz...Quiero que siga la virtualidad y los profesores se acoplen a las cursadas y los alumnos podamos promocionar y haya más mesas virtuales"



"Hace falta más acceso".

*Por Humanidad.
Misiones.*



capacitando en informática a la gente

Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video

"...Ya no nos hacen falta más leyes. Hace falta que se cumplan"

CUYO

Dani Rocio

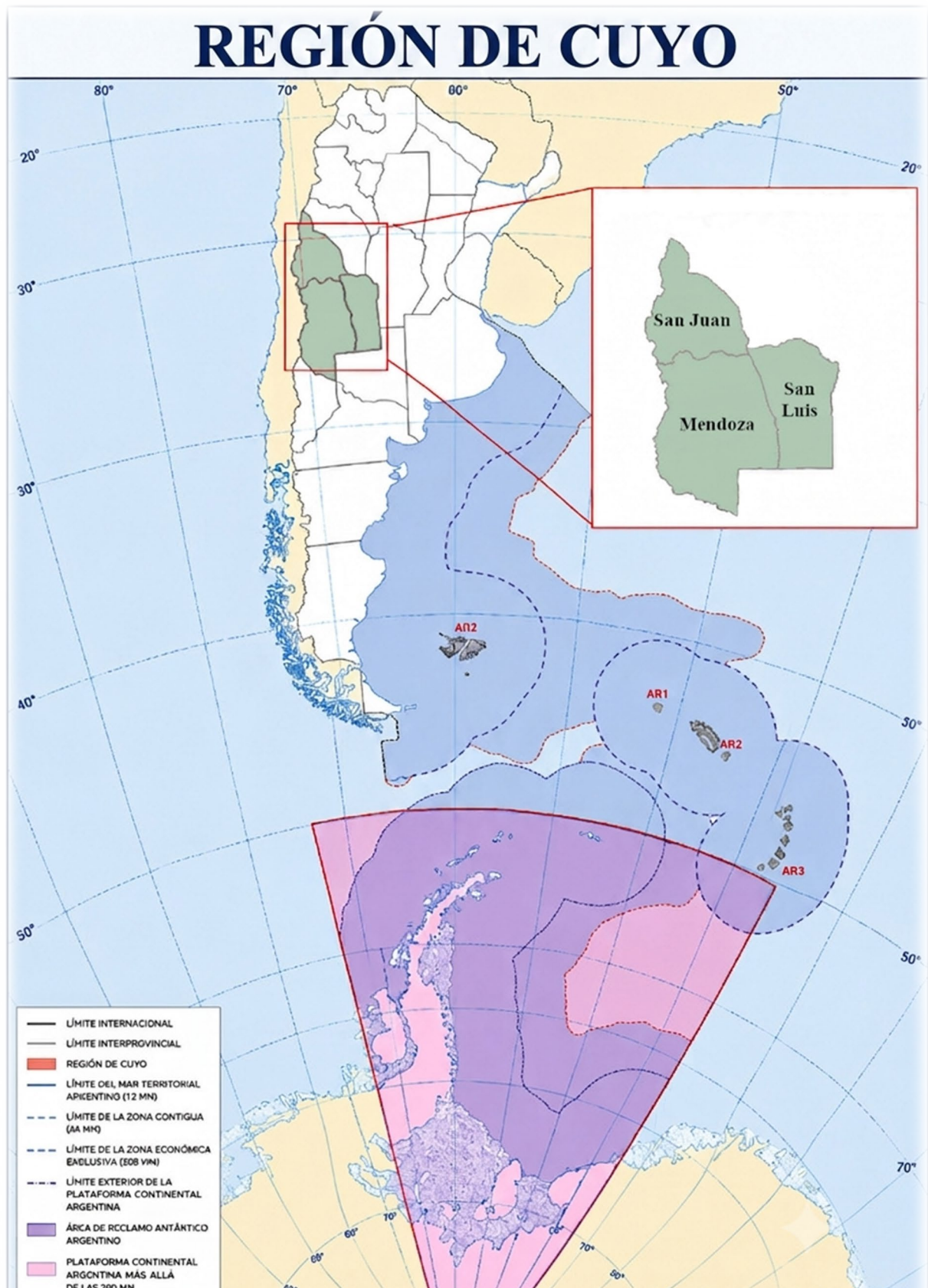


Ilustración 3 - Mapa Bicontinental de Argentina con la Región de CUYO (San Juan, Mendoza y San Luis) destacada. Modificado de "[Mapa de la Rep. Argentina Bicontinental]," por Instituto Geográfico Nacional, 2023, Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares>). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Modificado por Ediciones FHyCS - FHyCS - UNaM, 2026.



*Por Danii Rocio.
Maipú, Mendoza.*



Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video

"Tengo un trabajo estable en un mini supermercado ...hago tareas como vencimientos, precio, pedido de perfumería... Me encanta porque me llevo muy bien con mis compañeros de trabajo"

CENTRO

Vale

Carolina

Vanesa

Ofelia

Laura

Stella

Emma

VIDA

Patricia

Irene

M.S.S

Magna

Adriana

REGIÓN CENTRO

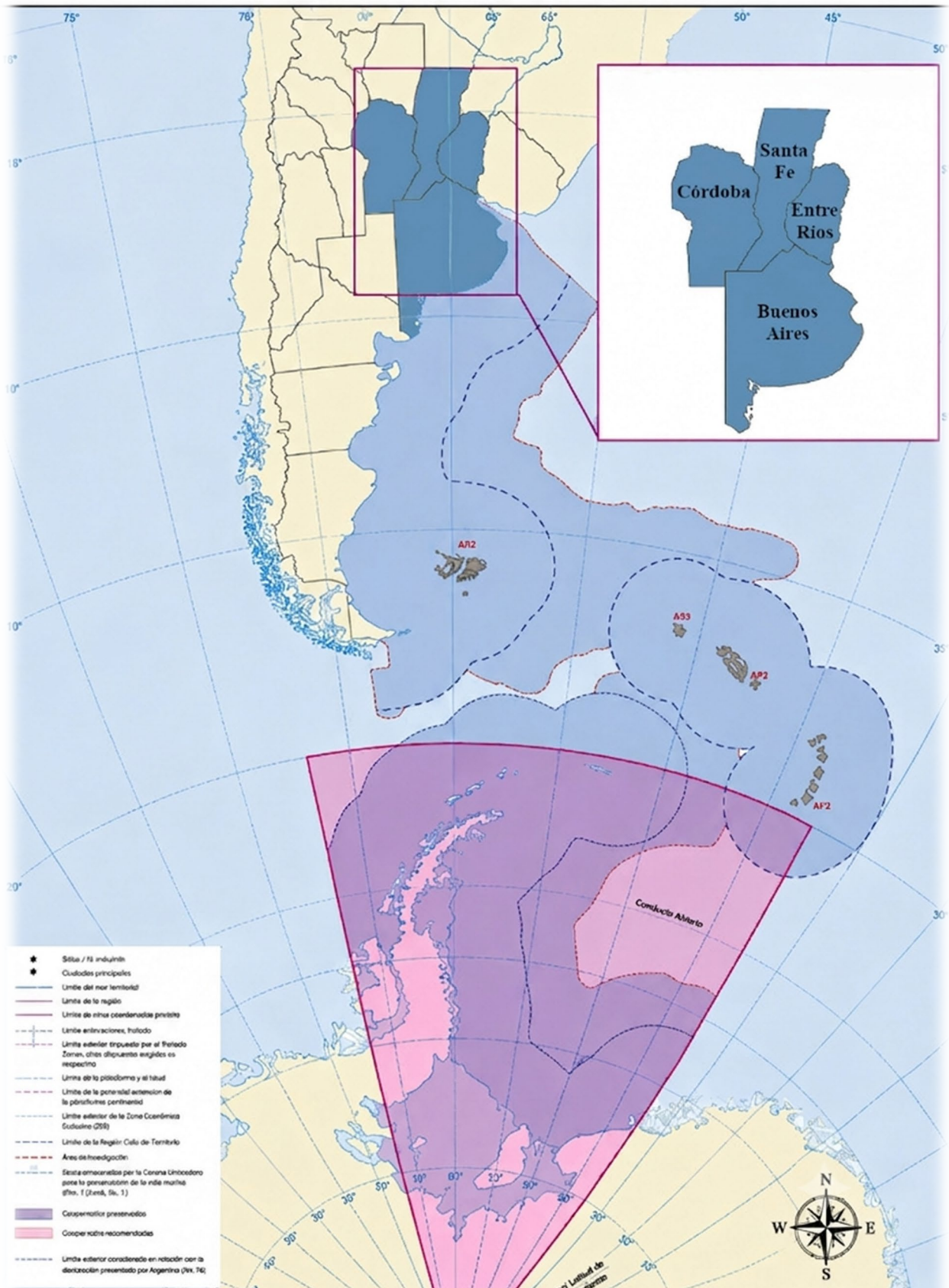
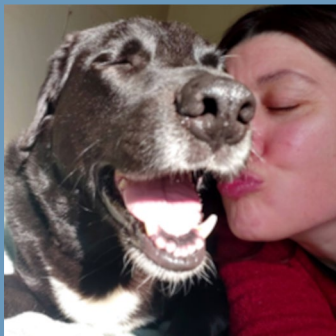


Ilustración 4 - Mapa Bicontinental de Argentina con la Región CENTRO (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires) destacada. Modificado de "[Mapa de la Rep. Argentina Bicontinental]," por Instituto Geográfico Nacional, 2023, Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares>). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Modificado por Ediciones FHyCS - FHyCS - UNaM, 2026.



"RARA".

*Por Vale.
Punta Alta, Buenos Aires.*



Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video

"Creo que como sociedad fuimos entendiendo que podemos ser distintos... creo que se tendría que dar más hincapié a eso... a que nada nos establezca en un lugar que no queremos estar"

SOMOS MUCHAS HISTORIAS



"No fue magia".

Por Carolina Campos.
Cañuelas, Buenos Aires.



Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video

"... es momento de empezar a tener representaciones de mujeres con discapacidad dentro del feminismo, tienen que haber más voces de mujeres y disidencias con discapacidad dentro de los espacios políticos, tienen que haber más voces de mujeres con discapacidad con perspectiva en discapacidad..."



“Rompiendo Barreras”.

Por Vanesa Barán.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Un rayo de sol entró en la habitación y me despertó. Me coloqué los procesadores de Implante Coclear en ambos oídos y fui al comedor, donde mi esposo me esperaba con el desayuno. Me sentí una mujer afortunada, porque en el fondo, son esas cosas, las chiquitas, que hacen a una linda vida.

Nací sorda en un mundo de oyentes. A los ocho meses usaba audífonos, pero no me servían porque no tengo resto auditivo, a mis dos años, cuando entendimos eso, los doné. Soy la única sorda de toda mi familia. Mi lengua materna no fue en

palabras. Cuando era chiquita, mis padres me armaron un libro con fotos de las personas que conocíamos y de objetos. Cada vez que íbamos a ver a alguien o usar algo, me mostraban las imágenes. Mi mundo se hizo de esas fotos mientras mis padres aprendían conmigo a ser padres, soy la mayor de mi familia.

Fueron años de visitas a médicos, estimuladoras y fonoaudiólogas, con mucho trabajo mío y de mi familia; tuve que aprender y repetir el sonido de cada letra e intentar hablar lo mejor posible. Pasé los primeros años en el mundo del silencio, hasta que me operaron y me colocaron un Implante Coclear en el oído derecho. Para los que no saben, el implante consiste en electrodos que se insertan en el oído interno y se conectan al cerebro. Así, a los seis años, pude escuchar por primera vez mi nombre, un te quiero y que me canten una canción. Después de años de trámites, burocracias, abogados y ahorros, en el año 2022 me operé el oído izquierdo para poder escuchar de ambos lados.

Durante mi infancia, asistí a una escuela especial para personas sordas y luego cursé la primaria en una escuela "común" (como si fuera común tener aulas en donde no se vean chicos con discapacidad). Lo común no me fue nada fácil. Mis padres recorrieron un montón de colegios, y en muchos lugares no me aceptaban, con voz amable decían que no estaban preparados para incorporar a una persona con discapacidad. Finalmente, cursé la secundaria en un colegio común, y allí logré integrarme bien y mis compañeros y profesores fueron muy solidarios conmigo.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Con esas experiencias me di cuenta de que existe una barrera de comunicación entre el mundo de las personas oyentes y sordas. Aunque en teoría hay buena integración, en la práctica todavía es difícil. Yo no estoy enojada, creo que solo falta un poquito de información, no nacemos sabiendo y eso no nos enseñan en ningún lado. Yo creo que pierden todos al negar un cupo en una escuela o un trabajo a una persona con discapacidad.

Por eso, comencé a trabajar en AMIA como promotora comunitaria, brindando capacitación sobre los derechos de la discapacidad en las escuelas primarias, secundarias y universidades. También pude dar esta capacitación en mi trabajo actual, donde soy diseñadora gráfica y editora de videos. Y fue una hermosa experiencia, así mis compañeros no solo me ven como la que "no escucha como ellos", sino como la que es capaz de aprender y enseñar un montón de cosas, como cualquier persona. Hablando de aprender, estudié la carrera Análisis de Sistemas, siendo la única mujer sorda entre 39 hombres. Para graduarme, tenía que hacer una tesis que consistía en desarrollar una aplicación; mi idea siempre fue hacer algo por mi propia Comunidad Sorda. Así que se me ocurrió hacer una encuesta online a personas sordas del país y, tal como imaginé, los principales problemas eran la comunicación, comprensión e integración.

En 2017 viajé a Paraguay para que mi tío, ingeniero de sistemas, me ayude a desarrollar la aplicación para mi tesis, porque claro que no había fondos para

desarrollar la idea y yo sola no podía con todo.

Pero la vida es agri dulce y una nunca puede controlarlo todo. Estando en Paraguay y trabajando arduo para mi tesis, sufrí un grave accidente automovilístico que resultó en múltiples fracturas en el sacro y pelvis; estuve internada casi dos meses sin poder caminar. Esa fue una de las etapas más duras de mi vida, ¿no me había ya tocado bastante que ahora tenía que pasar por esto?, pero me di cuenta de que esa actitud no me servía de nada, no soy ni quiero ser víctima, así que decidí aprovechar esos meses de cama para continuar con mi tesis.

Después de un año y medio de trabajo logré crear y desarrollar LSApp, una aplicación gratuita para celulares que consiste en un diccionario virtual de LSA (Lengua de Señas Argentina) que busca cada seña de forma rápida y sencilla, y ayuda a ordenar y clasificar el vocabulario. Presenté mi tesis a los profesores y ellos me recomendaron inscribirme en un concurso en Buenos Aires con 2.700 participantes; en diciembre de 2017 gané el primer puesto en la categoría "Impacto Social". Gracias a ese aporte económico pude desarrollar mi aplicación para que fuera lo más profesional posible; cambié la animación 2D a 3D para hacer las señas más claras y con mejor volumen. Logré incluir 624 señas básicas al buscador que las traduce del español a LSA, también desarrollé juegos para aprender lengua de señas de manera fácil y divertida y consejos sobre cómo comunicarse mejor con las personas sordas (por ejemplo: no taparse la boca ni hablarles de espaldas).

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Actualmente tiene más de 100.000 descargas. Todo esto me dio visibilidad, me invitaron a dar charlas en congresos y varias provincias de Argentina, me entrevistaron en televisión y radio, e incluso salí en revistas. El proyecto LSApp fue declarado de "Interés Social" por la Legislatura Porteña y de "Interés Cultural y Legislativo" por el Senado de la Provincia de Buenos Aires. También fue premiado internacionalmente en el concurso Hidden Innovators en Alemania. Si la comunicación ya era una barrera para mí en Argentina, imagínense, ¡en alemán! Pero fue una hermosa experiencia que me volvió a recordar todo lo que puede un sordo. Eso me ayudó a enfrentar muchos miedos, como hablar en público frente a grandes audiencias o equivocarme al hablar; la oralidad fue y sigue siendo un gran desafío para mí. Pero LSApp me llena de orgullo porque ayuda tanto a personas con discapacidad como a sus entornos.

"Creo que hay tres pilares fundamentales para que cualquier persona pueda avanzar: la voluntad personal, el apoyo de políticas públicas, leyes y derechos y, por último, el amor y el apoyo de quienes están conmigo"

Nunca imaginé recibir mensajes como el de una madre que agradecía a la aplicación haber podido comunicarse con su hijo con Síndrome de Down; también me enteré gracias a otros testimonios y mensajes de que algunas personas con autismo también les sirvió usar LSApp.

En 2020, cuando todos nos quedamos encerrados en casa debido a la pandemia, junto a una amiga sorda decidimos crear FLOVA Studio: un estudio dedicado al diseño web y gráfico, edición de videos,

manejo de redes sociales, marketing y asesoría. Lo que nos motivó, además de trabajar juntas, es atender a clientes tanto oyentes como sordos. Lo que en otros momentos fue una debilidad ahora era nuestra fortaleza, brindamos accesibilidad hablando en lengua de señas. Apoyar a nuestra comunidad sorda nos genera mucho orgullo porque les ayudamos a emprender y hacer realidad sus proyectos de vida. Siempre sentí que las cosas me costaban mucho más esfuerzo: por ser mujer y por tener una discapacidad. Pero descubrí que conectarnos entre nosotras y con todo lo que sí podemos hacer y confiar

en nosotras mismas, es clave.

Encontrar proyectos que sean nuestro combustible y rodearnos de gente que quiera vernos brillar es una fórmula infalible para hacernos la vida más linda.

A lo largo de mis 32 años he enfrentado muchas situaciones difíciles donde he tenido que mostrar, sobre todo a mí misma, mi fortaleza para seguir adelante. Constantemente una voz que me impulsa a decir **"PUEDO CON ESTO"**. Creo que hay tres pilares fundamentales para que cualquier persona pueda avanzar: la voluntad personal, el apoyo de políticas públicas, leyes y derechos y, por último, el amor y el apoyo de quienes están conmigo.

Las personas con discapacidad tenemos muchos límites, pero también muchas ganas. Espero que mi historia pueda ser

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

una pequeña luz de esperanza para animar la vida de otras personas. Si tienen alguien con discapacidad entre su familia o amigos, recuerden: esa persona no tiene capacidades diferentes, sino la capacidad de **ROMPER BARRERAS**.



“Un relato sobre superación”.

Por Ofelia.

Bolívar, Buenos Aires.



“Para cambiar el mundo, primero hay que cambiar la forma de nacer” - Michel Odent

A mi madre le provocaron el parto a los 8 meses de gestación.

Y así comienza mi historia de vida.

Soy Ofelia, tengo 73 años y después de una larga lucha, vivo y sobrevivo, en este mundo con una discapacidad producto de un problema neurológico que me provocaron con el fórceps al momento de mi nacimiento.

Cabe mencionar que los fórceps son similares a dos grandes cucharas para ensalada. El médico las utilizaba para

guiar la cabeza del bebé fuera de la vía del parto, y con esa definición ya no hay mucho más que agregar.

El reconocido médico obstetra francés Michel Odent, que revolucionó la forma de entender el nacimiento dijo alguna vez: “Para cambiar el mundo, primero hay que cambiar la forma de nacer”; y en este sentido creo que mi historia tiene que ser contada.

Los problemas neurológicos provocan en mí movimientos involuntarios. Todos lo veían, pero a mí me costó darme cuenta.

Siempre sentí la mirada de la gente, esa que juzga y que te hace sentir “rara”, ese adjetivo que se usa para hablar de aquello que se comporta de un modo inhabitual.

Lo raro para muchos es que ser “rara” no impidió que hiciera vida normal durante mi niñez y adolescencia. Mi madre era de las pocas docentes de la época y mi padre un telegrafista oriundo de Bragado, dos personas que supieron con sus fortalezas y limitaciones, propias de la época, acompañar a esta hija que se estaba descubriendo, que tenía metas y sobre todo convicciones.

Fui una joven con sueños, creencias y expectativas que conservó hasta el día de hoy. Estudié, me casé hace 52 años y tuve dos hijos – por parto natural - que tienen 47 y 49 años respectivamente.

Tengo las cuentas claras en mi cabeza, fueron 25 años de búsqueda para tener una respuesta, indague y me informe sobre ¿qué me estaba pasando?, con el acompañamiento de mi familia que nunca me dejó sola y la participación más que especial de mi hermano médico y mi querida cuñada psicóloga.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

El respaldo de una familia a la que le importa mi bienestar, la curiosidad que toda la vida me caracterizó, una fe inquebrantable en Dios, y tomando con humor lo que me pasa, me dieron las fuerzas necesarias para no quedarme y seguir adelante, a pesar de los profundos días de tristeza.

Hace ocho años, quede cuadripléjica. Y acá la vida me enfrentó a nuevos desafíos.

Una caída disparó mi columna hacia arriba muy cerca del cerebro, ocasionando presión medular, y el equipo médico compuesto por el neurocirujano Dr. Ricardo Reisin, Dr. Fernando Formento y el neurocirujano Dr. Rafael Torino, realizó una importante intervención quirúrgica que ¡me salvó la vida!

Primero caminé con andador, y posteriormente el fuerte dolor provocado por un infarto de rodillas ya no me dejó caminar. A su vez, la artrosis hacía que me dolieran otras partes del cuerpo y esto se torna bastante más complejo con el tiempo.

Muchas veces me pregunté y le pregunté al Señor: ¿Por qué a mí?, ¿Qué me quería enseñar?, ¿Qué me estaba demostrando? Preguntas retóricas que poco a poco fui respondiendo.

Porque fe y esperanza tengo y mucha, esa es la verdadera fuerza que me mueve el alma, porque ese movimiento es el que no me pueden quitar jamás.

En esta historia de vida, reducida en una narración, no puedo dejar de mencionar que hace más de 40 años llevo una vida dedicada a la militancia y a la participación política, con todo lo que ello implica.

El camino militante comenzó desde la cuna, de la mano de mi padre, que durante la revolución del '55 sufrió las consecuencias de ser acérrimo peronista y comenzó a trabajar en la Cámara de Seguros.

La base la forjaron mi papá y muchos de sus amigos más cercanos que me marcaron el camino político. El peronismo me brindó la posibilidad de ocupar un cargo como concejal en el Partido de Bolívar, mi querida ciudad, y ser parte de varias listas electorales.

¡40 años sí! Recorriendo barrios, conociendo familias con muchas necesidades, brindando recursos y demostrándole al mundo que ¡Sí, se puede! (en el sentido más amplio de una frase tan reducida).

Mi vida política, mi vida en familia, mi vida con una discapacidad, a todo eso ¡Sí, pude y puedo!

Estuve al lado de Isidoro Laso, codo a codo con Alicia March y luego, el camino de la militancia me cruzó con grandes personas como el Dr. José Antonio Bucca, y posteriormente, a su hijo Eduardo Bali Bucca, que fue intendente de Bolívar y actualmente se desempeña como senador de "Unión por la Patria", y así pude experimentar la verdadera participación política inclusiva.

Abrazar la inclusión, hacer un mundo más ameno para los que, como yo, necesitamos que las cosas se piensen y se miren de otra manera es uno de los pilares que me mantienen desde hace 40 años.

Dejé de preguntarme ¿Por qué a mí?, para afirmar que ese episodio traumático que viví al momento de nacer me dio otras fortalezas, me brindó otras herramientas que debo ir propagando en aquellas

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

personas que tienen similares vivencias a las mías.

En el transcurso de esta vida, que no me ha sido nada fácil, mi marido, mis dos hijos y mis nietos, lo más sagrado que Dios me dio, me dan ánimo y valor para enfrentar lo que pasé y sigo pasando.

Esta narración se las dedico a ellos en primer lugar.

En segundo lugar, a mi hermano y mi cuñada, pilares fundamentales que me acompañan a pesar de la distancia que nos separa.

Y finalmente, a todos los que como yo pasan por momentos de profunda tristeza, difíciles de afrontar, a quienes tienen otras capacidades y salen a luchar cada día de sus vidas por un mundo mejor.

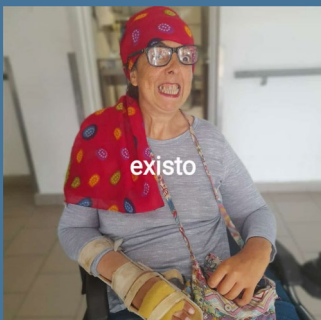
Yo no puedo cambiar mi forma de nacer, pero si puedo visibilizar la importancia de parir informadas, de cuidar nuestros cuerpos y darle valor a la vida.

No, no pude cambiar mi forma de nacer, pero espero que ésta, mi historia, pueda cambiar la visión de la discapacidad en el mundo.

¡Efectivamente Sí! ¡Podemos hacer de esta una sociedad más inclusiva, igualitaria y solidaria!

***“Y la prueba más difícil que se enfrenta
en el camino, es sin duda la batalla que
se da con uno mismo”
– Uno Mismo – Jorge Rojas***

**“Yo no puedo cambiar mi
forma de nacer, pero si puedo
visibilizar la importancia de
parir informadas, de cuidar
nuestros cuerpos y darle valor
a la vida.”**



"Carta a mi hijo sin discapacidad".

*Por Laura Trejo.
San Martín, Buenos Aires.*



Ya conoces mí pasado. Hoy te cuento mi aquí y ahora.

Lo primero que no entendía era porque antes tomaban en cuenta mi opinión y ahora no: "Cambió solo mi cuerpo" pensaba. Hoy sé que hasta lo mínimo tengo que argumentarlo.

A vos te avergüenza que pida prioridad, bueno, es lo justo.

¿Creés que a alguien le importo? No, soy invisible, solo piensan: "pobre".

Soy yo quien sabe lo que quiero, soy yo quien sabe lo que necesito y también qué no me hace falta.

Es posible que te interese saber que el esfuerzo en el gimnasio no es nada comparado con lo que me cuesta levantarme cada mañana desde hace más de la mitad de mí vida.

No es sencillo luchar por tener un lugar en la sociedad.

Para la mayoría soy una silla de ruedas, bueno, arriba de la silla hay un ser humano.

Vos viste cuando mi papá me bajó por las escaleras del subterráneo, no dije nada porque estabas vos y como no vivimos juntos... traté de que parezca bueno, tenía un miedo y pensaba, "¿si tropieza?", no soy liviana. Trataba de que no se note, soy tu mamá y si ni mi padre me toma por adulta ¿Qué puedo esperar?

Si quiero ir a algún lado, no está la barrera de un escalón tengo que convencer a las personas que puedo hacerlo, que conseguir asistente, pagarle con una pensión que gracias a Dios tengo,

"Soy yo quien sabe lo que quiero, soy yo quien sabe lo que necesito y también que no me hace falta"

explicarle que la necesito para tal cosa, que yo hablo por mí misma y soportar que no me hablen a mí si no a ella o él.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Cada médico que me vé quiere saber que me pasó, no me lo preguntan a mí si no al acompañante y como no lo sabe:

¡Descubre qué estoy allí!

No hablo mucho porque escucho poco y mil discusiones empecé por algo jamás dicho, así que mejor me callo.

Esto te lo cuento porque ya sos grande: mirá sin prejuicios.



“El recorrido de mi salud”.

*Por Stella Maris Pineda.
La Plata, Buenos Aires.*



Mi nombre es Stella Maris Pineda, tengo 59 años de edad, nacida el 30 de octubre de 1964 y les quería contar cómo llego a tener mi certificado de discapacidad.

Yo tengo mi certificado desde el año 2014 el cual fue realizado por una junta médica en el hospital Rossi de la ciudad de La Plata. Pero mi enfermedad se me declara 11 años antes, el diagnóstico es artritis psoriásica con reuma.

Antes de que la reumatóloga diga que era lo realmente tenía, que llegara a ese diagnóstico, pasé por muchos estudios y muchos de ellos muy abrasivos.

Cuando ya tengo el diagnóstico mi reumatóloga me dice que es una enfermedad muy cara para quien no tiene obra social (y yo no tenía obra social en ese momento) era y soy costurera de profesión, mi vida cotidiana dependía mucho de mí, tengo 3 hijos que en ese entonces era chicos y mi marido era chofer de taxi.

Le pregunté a mi médica cómo podría yo tener una obra social (ya que tampoco tenía dinero para pagar de manera particular) y ella me dijo: “vamos averiguar si haciendo el certificado de discapacidad podés llegar a tener una pensión y de ahí la obra social”.

**“Les quería contar cómo
llego a tener mi certificado
de discapacidad.”**

¿Saben por cuántas juntas médicas pasé? Por 8. Los médicos me decían que mi enfermedad no era suficiente para obtener un certificado de discapacidad y yo con los dolores del reuma, con manchas por la psoriasis, las manos inflamadas, mis caderas muy doloridas y, aún así, trabajando con la costura.

Ya cansada de tanto insistir junto a mi médica, un día paso por un lugar llamado APRILP, pregunto qué es y me contestan que es un centro de rehabilitación neuromotriz (una asociación civil sin fines de lucro) y que tenían una piletta (sería hidro piletta) y que aceptaban a personas sin obra social. Le consulto a mi médica por este lugar y hace un resumen de mi historia

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

clínica para poder ir, me aconseja que haga hidroterapia y terapia ocupacional.

Voy al centro de rehabilitación con los papeles que mi médica me había preparado y me dan un turno con una fisioterapeuta, ella me da el ingreso al centro de rehabilitación, en principio dos veces a la semana hidroterapia y dos veces terapia ocupacional. Yo estaba feliz de haber ingresado porque justo era un 30 de octubre, el día de mi cumpleaños.

En este centro, después de un tiempo, se acerca el asistente social y me pregunta si tengo certificado de discapacidad, le contesto que no, que había hecho 8 juntas médicas y me habían rechazado en todas, él me contesta: "tráeme todos tus estudios y la historia clínica de la reumatóloga que nosotros te vamos a sacar un turno en el hospital". Yo estaba negada por mi frustración, pasar por otra junta médica y que devuelta me digan no, no quería eso. Él me tranquilizó y me dijo: "con semejante enfermedad ¿cómo no te lo van a dar?".

En síntesis: tuve la junta médica y por primera vez me dijeron que en un mes iban a avisar la respuesta. ¡Al mes me avisaron que tenía mi certificado de discapacidad por 5 años! Con eso fui al asistente social y me tramitó mi pensión, hoy tengo IOMA (la obra social de la provincia de Buenos Aires). La verdad en ese entonces no lo podía creer, aparte los beneficios que otorga tener mi certificado de discapacidad, la obra social, sigo siendo paciente fiel del Hospital Rossi y sigo haciendo rehabilitación en esta institución que me dió muchas satisfacciones.

El otro día un terapeuta me dijo: "si vos hace doce años no hubieras hecho rehabilitación hoy estarías en silla de ruedas".

Por eso siempre digo:

- Primero, no hay que rendirse ante el primer NO.
- Segundo, hay que hacer todo lo que los profesionales te recomiendan.

Porque hoy después de 21 años luchando con esta enfermedad agradezco a mi reumatóloga (la cual siempre estuvo al lado mío, acompañándome y guiándome, quien me conseguía los medicamentos que yo no podía comprar a través de la farmacia del hospital), al Hospital Rossi y a la institución que me acogió sin ningún reparo que es APRILP, que está en Plaza Italia en la ciudad de La Plata y que me sigue brindando la rehabilitación que necesito 3 veces por semana.

Y agradezco también a este programa que me da la oportunidad de contar mi pequeña historia.



“Un cisne y una flor”.

*Por Emma Isabel Gómez.
Merlo, Buenos Aires.*



Era 13 de agosto de 2010, tuve un ACV Isquémico regresando de dar una clase de Ballet, al doblar una esquina para llegar a mi casa, el lado izquierdo de mi cuerpo se iba durmiendo como en cámara lenta, hoy sé que así fue, una sensación de no tener huesos, la otra parte de mi cuerpo lo acompañó y de repente me encontré inmóvil en el piso: mi cuerpo muerto; sólo mi cerebro daba órdenes a mis músculos que no respondían, yo podía mover sólo la cabeza hasta las escápulas para subir el torso y no lo conseguí hasta por varios minutos, no sé cuántos, en un momento pude mover mi brazo izquierdo y así, ir corriendo una pierna y luego la otra hasta

llegar a apoyarme en la pared de la casa de la vereda de dónde me había “caído”. Un vecino que pasó, que mucho después supe quién era, me preguntó: “dónde vivís?”, y no sé cómo fue que le respondí mi dirección, también se acercó una chica a preguntarme si estaba bien, le respondí que sí, (me avergüenza caerme en la calle), y de repente pasa el primo de un amigo que me alza con un brazo, al momento que llegaba mi madre, y todos nos fuimos. En casa, fui depositada en mi cama, llamaron a la emergencia que me trasladó al Hospital Eva Perón de Merlo Bs As: ahí comenzó la odisea. Yo para ese entonces no podía decir más que números: hasta 4, y decir muchas malas palabras, no podía decir con justicia, que yo estaba ahí, y era mi turno, y que tenía los mismos derechos que los que tenían obra social, aunque yo no, e iban al tomógrafo de la Clínica Provincial los que tenían obra social, yo estaba trabajando en negro, le pedía a mi madre que reclame, mi madre no entendía lo que quería; hablaba, hasta que pedí con señas irme a casa, cuando tuve que firmar el alta se dieron cuenta que no estaba drogada, que algo raro me estaba pasando, pero yo sabía que iba a estar mejor en casa, que desatendida en esa guardia, y así fue. De la misma manera que jamás nadie supo que había atravesado un accidente cerebrovascular, un infarto cerebral totalmente consciente... yo tampoco.

Pasaron días, en la salita del barrio me dijeron que vaya a otra sala que tenía neuróloga, solicitó una tomografía, -con qué plata-, entonces pude comunicarme con unos primos que trabajaban en el

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

“Hospital Posadas”, y ahí otro problema más: pensaban que había estado internada, ¡y no!, que me habían operado, ¡y no!, que sabía que me había pasado: ¡y no! No podía hablar para decirles que nada de todo lo que me preguntaban había pasado... lo único que necesitaba saber era ¿por qué no podía hablar?!, y nadie me respondía esa pregunta, iba cada día al “Posadas”, una neuróloga que ya me había atendido por fin dio la orden de una resonancia, y el 6 de septiembre el diagnóstico fue: ACV Isquémico que abarcó el temporal izquierdo y algo más. Y yo, seguía sin poder hablar, y todos investigando por qué sucedió, la rehabilitación llegó recién en noviembre.

Pero, justo en el medio, el 27 de octubre se realizaba el Censo, yo me acuerdo que me anoté porque necesitaba el dinero, y cuándo fui a la capacitación me aturdí

con las voces que preguntaban... Y en un rapto de coherencia pienso, cuando vi los formularios, las calles de los barrios que no conocía, de mis desorientaciones, de mi falta del habla, de mis confusiones con los números, los nombres... Esa noche me puse a estudiar casi de memoria, y nada quedaba en mi mente. Había dejado de ver cosas banales en la tele, mi tía me decía cada vez que cambiaba la tele, que –dejara en “canal 7” porque ahí” decían cosas interesantes”-, y así fue desde aquel 13 de agosto hasta aquel 27 de octubre cuándo no prendí de inmediato la tele, cuando dudaba de si lograría realizar bien el censo, y la verdad no lo estaba, pero aún así me dispuse a ir, mi madre golpea

“Creo que soy
también una de las
mil flores.”

mi puerta y me dice: Murió Kirchner. No lo creí, prendí la tele y era cierto. Jamás me fui a ningún lado, si no podía hablar, en ese momento lo único que podía expresar era llorar, y decirle a mi madre: “¿... y ahora?, nadie me, nos va ayudar, yo que no puedo hablar, no puedo trabajar, ¿quién nos va a ayudar?... (Apenas asumí yo le mandé una carta a Néstor pidiendo trabajo, me respondió, fui a la oficina de empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación, pero nunca me volvieron a llamar, otra hubiera sido mi vida).

Después de la muerte de mi padre, y quedarme sin trabajo, me mudé a la casa de ellos, y como había estudiado Protocolo y Ceremonial, sabía hacer notas para los

vecinos, solicitando reajustes jubilatorios, pensiones, necesidades de la gente, y cada mes llevaba esas notas a Anses y al Ministerio de Desarrollo Social...

¿Quién me haría una poderosa nota con las palabras precisas para ayudarme a solicitar una pensión para mí? Como pude, escribí la nota y solicité mi pensión.

Yo tenía una buena oratoria, era un buen cuadro, interpelaba siempre, ¿cómo iba a hacer ahora?, la fonoaudióloga me dijo que debía, sin temor decir que había sufrido un ACV y que me tuvieran paciencia para hablar. Hubo un tornado en Moreno, Bs As, y yo me había enamorado de una bandera que vi colgada en la Facultad de Derecho, ¡la bandera de La Cándida!, y así fue que me sumé a militar.

Una comunidad paraguaya, por así decir, se habían instalado en unas tierras

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

después del tornado, los chicos armaban las casillas, y yo les daba clases de alfabetización, por ese eterno problema que siempre las maestras se quejan con los padres: los problemas de aprendizaje de las infancias, entre otros, algo muy común en personas de provincias: la dislalia, y eso pasa cuando en la casa se habla guaraní, y eso afecta en los fonemas, en la “mala pronunciación y escritura”, igual que a mí, entonces con las láminas del Programa Nacional de Alfabetización, que Néstor ordenó que no debía haber nadie que no supiera leer y escribir, con esas láminas, les enseñaba a pronunciar bien a los niños, y yo practicaba también, iba sanando también, ya que no iba más al “Posadas” para mi rehabilitación, no tenía siempre el dinero, la parte física era inútil, ya que regresaba en colectivo, dolorida, y además debía trabajar, porque podía pasar que la pensión me fuera denegada, así que también me puse a dar clases de ballet, y también así me sanaba, en la misma media que me iba olvidando cosas de la clase misma.

Mi sobrino era pequeño, y me pedía que le hiciera dibujos, así de a poco fui moviendo mis manos para volver a escribir.

Las reuniones de militancia eran muy graciosas, cuando no podía decir una palabra que estaba en mi mente pero no podía salir de mi boca, los compañeros pensaban conmigo y decían palabras hasta que yo encontraba la palabra, o a veces no la encontrábamos. Me sofocaba en las marchas, un día me descompuse en La Plaza, Nico y Tabi me fueron conduciendo al gazebo de salud, le contaron que había tenido un ACV, y los Compañeros de salud le dijeron: -sáquenla

ya de acá-... echada de La Plaza cual imberbe.

Bailar era el tema ahora, bailar sin movimientos mecánicos, el ballet, me conducía de esa manera al folklore, entonces me dije, si no puedo bailar una chacarera, no puedo bailar más nada... Aunque los movimientos parecían más livianos en las danzas folklóricas, cuando me vi en un video, vi que todo estaba igual, pero no paré, cada año un taller más, el folklore ya era lo único que me llevaba de nuevo a mí, a mi Danza, a mis raíces.

Comencé a tomar clases de ballet donde daba mis clases de ballet para niñas, recordar las rutinas, igual de un lado que del otro: me olvidaba, la memoria seguía fallando. La pandemia fortaleció todo eso, fortalecí mi memoria, y la de mi cuerpo, que nunca se perdió, por eso pude incorporarme cuando caí.

Sé que sería mucho más largo este relato.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS



“La perseverancia y la resiliencia”.

Por VIDA.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Mi nombre es Corina Roxana, y en este relato auténtico, describo brevemente el camino vivido, y aunque transito con mis 59 años y las experiencias de vida, con sus alegrías, vicisitudes, tropiezos, dolor, lágrimas, muchas veces no escuchada, no valorada, discriminada, y en muchas ocasiones maltratada emocionalmente tanto en el ámbito laboral como social.

Si aún no lo comenté, me diagnosticaron hipoacusia neurosensorial bilateral, detectada a partir de los años 2012 a través de una tomografía computada.

No fue fácil, ya que por esos años estaba estudiando en el Centro Psicosocial Argentino junto con la Universidad CAECE, acompañante terapéutica, y la carrera del Profesorado de Nivel Inicial, y además realizaba cursos con puntaje docente en la Escuela de Maestros. Paso a paso fui transitando el camino. Trabajé en Vacaciones en la Escuela durante 7 años, maestra integradora y docente de grupo.

Luego tuve designaciones como preceptora y secretaria de Cens, como suplente.

Pero esta alegría no duraría mucho.

Entre los años 2011 al 2015, siempre suplente, mi sueldo me había alcanzado para irme de vacaciones con mi hijo que padece una enfermedad oncológica, es discapacitado, y pasamos días hermosos para distendernos un poco, nos merecemos días llenos de sol, cariño, un regalo de la Vida.

En el Cens, como nadie sabía que tenía esta discapacidad, no la pasé muy bien, en ese entonces la directora, durante mi suplencia me humillaba, se ponía fastidiosa si le hacía repetir alguna tarea o directamente me aislaba porque no comprendía que me tenía que enseñar algo que desconocía, que era lógica por falta de experiencia, pero lo hacía con todo profesor que no le gustaba, lógicamente que era un problema suyo.

Pero como siempre supe que estaba en ese lugar por mérito mío, mi esfuerzo, mi estudio y por ser una persona respetuosa que solo quería trabajar, me gustaba lo que hacía y lo único que pensaba era en mis hijos, lo toleré todo.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Pero cuando volví en febrero debía hacer la ficha censal, y presentarme en el Rawson.

Me presenté, no tenía aún los audífonos, y cuando comencé la evaluación y había ítems que no entendía, y pedía que me lo repitieran, de muy mal modo y humillante decían No escuchas, ya te expliqué.

Bueno, pasaron unos meses y fui a buscar los resultados en el Ministerio y al Leer, Mi mundo se Cayó, No apto.

Mi vocación, mi Vida... Un sinfín de desaliento.

No me dejé llevar por la complejidad, el dolor del momento, y pensé ¿qué puedo hacer con este dolor? Pues bien, lo transformó en una herramienta viable para mejorar el camino y transformarlo en valioso, en sanador, en construcción de más conocimientos.

Realicé más cursos, me anoté en programas que también me ayudaban con incentivos económicos, pero no dejemos de lado que ya no estoy en las aulas, ya no transito una escuela con lo que implica ello, ese sentimiento único.

Trabajé en varias fábricas, pero con mi discapacidad lo único que pude, es tramitar la pensión ya que mi vocación no pudo.

Estuvo casi dos años sin salir, hasta que, en el año 2020, al haber Ministerio llegó mi CUD, la pensión, la grabadora de voz y audífonos.

Lógicamente me anoté en ANDIS, a gimnasia acuática, donde encontré mi espacio, profesores y compañeros de gran

calidad humana. Actualmente sigo y me acompañan. Me siento Valiosa.

También, sigo capacitándome, esperando un trabajo donde pueda adherirse la pensión, ya que en este tiempo es sumamente difícil, un trabajo legal.

Estamos muchos olvidados y discriminados, lo económico, como persona, el valor que necesitamos es donde carecemos.

Ojalá, mi testimonio sea un granito de arena, que, aunque se tengan muchas dificultades, obstáculos aprendamos de ellos, lo tomemos y le busquemos con serenidad, templanza revertirlos en una "Realidad Mejor", así será.

Gracias, Gracias, Gracias.

"No me dejé llevar por la complejidad, el dolor del momento, y pensé ¿Qué puedo hacer con este dolor?, Pues bien, lo transformó en una herramienta viable para mejorar el camino y transformarlo en valioso, en sanador, en construcción de más conocimientos"



“A mí no me hicieron bullying”.

*Por Patricia Fabiana Sposetti.
Las Gramillas, Córdoba.*



Me llamo Patricia, y me dicen Pato, tengo 49 años, vivo en zona rural Las Gramillas - Córdoba, con mi mamá y mis tíos, soy hija única. Tengo tres primas que me hicieron de hermanas, pero ellas ya no viven más con nosotros en la casa.

Desde que nací, tengo dificultades para caminar sola, hablar bien, me tienen que ayudar a comer y a bañar, algunas veces necesito ayuda para vestirme. A los 35 años recién tuve mi primera silla de rueda manual, y luego una silla eléctrica, vale aclarar que era por recomendación del

doctor que decía que a mí, no me hacía falta usar silla de ruedas.

Considero que la educación no solo la da la escuela. Voy a contar sobre la educación que me dieron las personas que estuvieron a mi lado en distintos momentos y espacios. Esto también me hizo aprender a relacionarme, dar opinión, participar, sentirme parte de distintos grupos ya sea en las escuelas o fuera de ellas. Todas estas experiencias son las que me hacen ser como soy hoy.

He escuchado hablar sobre el tema del bullying, en la tele, en la radio, inclusive por la calle, y me llama mucho la atención. En mi caso fue distinto, nunca me sucedió, todo lo contrario.

En mi casa siempre había gente, vivíamos con mis tíos y mis primas. Era y es muy común que tengamos visitas de familiares y amigos. Con mis prim@s siempre hacíamos travesuras.

Una de tantas, fue cuando había llovido mucho y en el camino había un barrial, a mi primo se le ocurrió atar un carrito con una soga detrás de la bicicleta. Yo iba arriba del carrito y él manejaba la bici, me llevó a dar un par de vueltas, hasta que me caí en el medio de un charco. Mi mamá me tuvo que bañar porque estaba toda llena de barro. Era divertido, hoy lo recuerdo como una travesura muy graciosa, ellos fueron los primeros que me hicieron participar en todo.

Antes de ir a la escuela, empecé yendo a clases particulares, a la casa de la maestra del mismo colegio, para que me enseñara

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

a leer y escribir. Me llevaban mis padres. Una vez me llevó mi prima en la bici, me puso un silloncito de caña, lo ató en la parte trasera de la bici y a la vuelta casi me pierde por el camino, porque se rompió la silla, pero por suerte llegamos bien a casa. Así lo hice durante dos meses.

Un día la señorita me preguntó si no quería ir a la escuela con los otros chic@s, yo sin dudar le dije que **si**.

A la escuela primaria me llevaban en el rastrojero de mi papá, y a veces me dejaban ir en sulqui con las hijas del tambero. Me sentía tan feliz yendo con mis amigas, jamás me dejaban sola, siempre había alguien que me acompañaba. Fui **afortunada**.

Asistí a una escuela rural, y mis compañer@s y maestras me trataban cómo una más de ell@s, no cómo una nenita “especial” (tampoco fui a una escuela especial) y así me sentí siempre.

Tuve la suerte de tener grandes compañer@s y amig@s que me ayudaron a hacer las tareas en la escuela y a la hora de salir al recreo ell@s se encargaban de llevarme al patio sin problema. Yo fui muy **feliz**.

Mi papá para que yo pudiera escribir sola, me hizo un tablero de paño y letras con abrojo, así las podía pegar y formar oraciones que la señorita me dictaba. Los números los hacía con un contador de madera con 4 alambres y en cada uno de ellos tenían bolitas para contar, ya que no puedo agarrar el lápiz para escribir. De

esa forma aprendí el abecedario, a sumar y restar.

En la escuela estaba en un changuito común de esos que se sientan a los bebés. En la hora del recreo los chicos me sacaban a jugar con ellos. Jugábamos al fútbol chicas y chicos todos mezclados. Yo era la arquera, cuando menos lo esperé me dieron un fulbaso en la cara, me re dolió, pero lo más lindo fue que el equipo contrario no pudo hacer el gol. También jugamos a las escondidas y otros juegos. Yo **era una más**.

El doctor Castillo Morales, fue el que me atendió desde que nací hasta los 14 años. Como a mis 13 años, le dijo a mis papás que me compraran una computadora para

poder estudiar. Porque según él, yo podía estudiar como cualquier otra persona de mi edad.

Se enojaba con mi mamá, porque cuando conversaba conmigo, mi mamá le respondía por mí y eso a él no le gustaba. Quería que yo le respondiera. Siempre me acuerdo de esa frase “señora estoy hablando con la Gringa, no con ustedes”. Yo sentía que él me comprendía. Nunca me llamó por mi nombre, para el doctor siempre era la Gringa. Y tenía razón, la compu me cambió todo.

Lo que me apasionó fue hacer tarjetas y videos. En esos tiempos tenía alrededor de 15 años. Logré tener una gran carpeta con más de 100 muestras, que les mostraba a quienes venían a encargarme. Me pedían tarjetas de cumpleaños, de 15 años, de

“Somos tan distintas e iguales”

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

casamiento, de bautismo, comunión y los videos sobre todo de cumpleaños.

Una vez una chica me pidió que le hiciera la tarjeta de casamiento. Me hizo cambiar cinco veces, porque no le conformaba el diseño y me dió mucha bronca, pero a la vez era gracioso. Lo mismo le dediqué mucho tiempo, la seguí hasta que le gustó (tanto trabajo y ahora está separada), pero de esto aprendí a **adaptarme al gusto de los demás**.

Una maestra me pidió que hiciera una libreta para poner notas, yo probaba y borraba, hasta que por fin me salió, me quedaba hasta las dos de la mañana a pesar de que mi mamá quería que me fuera a dormir. En ese tiempo las maestras no manejaban como ahora la computadora.

Hice trabajos para la comuna de Las Gramillas. Me da risa pensar en que aún me meto, como si fuera más que una empleada. Esto se debe en principio a que mi papá estuvo en la comuna como presidente y mucho tiempo después aun habiendo él fallecido, sigo involucrándome igual. Por ejemplo, me preguntan algo o me piden opiniones de cosas de la comuna, otras veces me consultan algún dato y yo se lo doy. **Me gusta pertenecer y ser útil en la comunidad**.

Al vivir en zona rural, para hacer el secundario tenía que mudarme o viajar todos los días, por lo que no lo hice al igual que otras personas que viven en el campo.

Cuando tenía treinta años pude hacer el secundario a distancia, (obvio con una profesora de apoyo a mi lado), pero lo pude terminar. Tenía los materiales,

trabajos que resolver y una evaluación con cada profesor.

Una profesora me quiso probar para saber si podía hacer una prueba sin ayuda, sin la profe de apoyo, "sola" por suerte lo logré y me fue bien, me parece que esa vez me saque un 9 (no estoy segura). La materia era ciencias sociales, para mi gusto la peor materia.

Me asustaba la idea de estudiar inglés, sin embargo, me sorprendí cuando me entusiasmé y sí pude aprender. La profesora era muy agradable y me ayudaba.

Pude hacer cursos de diseño gráfico. Tengo muchas cosas para contar desde esto. Así como ayudé a la comuna haciendo tarjetas navideñas y uno que otro trabajito, también para la escuela, el club, la capilla y el consorcio. Todavía lo sigo haciendo cuando me lo piden.

Con todo esto he querido contar esta bendición que me ha tocado de ser bien tratada en todos los lugares que participé y participo.

Hoy soy parte del grupo "Sueños de Vida", por primera vez participo con compañeros que todos tienen alguna discapacidad. Con ellos bailo, aprendo más sobre tecnología, hacemos manualidades, también gimnasia y algunos paseos.

Tuve un papá y una mamá amorosos que se ocuparon de mí. Ahora es mi mamá quien se ocupa, familiares, amigos y compañeros que me reconocen y me aceptan, así como soy, una persona como ellos.

En esta educación aprendí a leer, escribir, realizar operaciones matemáticas, de

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

historia, geografía, política, y también compañerismo, respeto, inclusión, a divertirme, pasear, amar, agradecer y más.

En el siglo XXI ya es hora de que no exista más la palabra BULLYING. Que tod@s tengamos el mismo derecho. Con esto quiero terminar con esta frase de una canción que me parece que nos representa mucho “somos tan distintas e iguales”.



“Educación y dignidad: la voz de una mujer con (dis)capacidad”.

*Por Irene Cuevas.
Alta Gracia, Córdoba.*



La educación inclusiva es que todos podamos decir cómo queremos aprender y qué necesitamos para hacerlo. Que los profesores, maestros y grandes autoridades de la educación en los países, nos escuchen y respeten. Pregúntame cómo aprendo, cómo me relaciono, dame la oportunidad de vincularme. ¿La escuela es para los adolescentes con discapacidad el escenario más amable o el más tenebroso? ¿Es un entorno de igualdad o equidad? ¿Es de no discriminación? ¿Somos visibles en el aula?

Como todos los jóvenes quiero aprender, estar sana, reír, bailar, conversar, sentirme parte, salir en grupo, ser par, que me inviten, que me busquen, que me pregunten, que me cuenten, enamorarme y que se enamoren de mí. Los espacios educativos son los adecuados, donde desarrollarme y vivir esas experiencias que me forman. El aula y los vínculos que pueda generar en ellos son como un salvavidas para mí como los demás jóvenes con discapacidad. Es el ambiente donde alejarnos de las terapias, de los médicos, de los hospitales y consultorios.

Cuando empecé la escuela las inspectoras querían que vaya, sí o sí, a la escuela especial. Gracias a mi familia y mis terapeutas fui a la escuela común.

Y luego tuve que luchar contra la famosa “integración escolar”, donde pretenden que armemos el subgrupo de los “discapacitaditos”, “enfermos”, “con problemitas”, “con capacidades o necesidades especiales”, que, evaluados permanentemente, deben demostrar a cada minuto que “pueden como los normales”. O escuchar a docentes o directivos que “no están preparados”, que “no fueron capacitados para esto” o a padres de compañeros que argumentan, disimulando la discriminación, que “estos chicos atrasan a sus hijos”. O compañeros que se dan vuelta y se van como si no nos hubieran visto entrar a la escuela, o ver por Instagram como se reúnen o salen juntos sin invitarnos, ni vienen a nuestro cumpleaños cuando les invitamos... Y otras crueldades semejantes.

Puedo hablar sobre esto, tengo varias discapacidades y es fundamental para mí contar con todos los dispositivos tecnológicos de acceso, tengo un sistema de comunicación aumentativo con

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

software adaptado y dispositivos especiales. No verbalizo, me desplazo en silla de ruedas, uso audífonos y lentes, necesito que me asistan en todo, no que me asistan para todo, ni que me ayuden o hagan por mí. Sería feliz si tuviera apoyos y asistentes para poder hacer lo que quiero. Cuando no puedo hacer las tareas o comunicarme con mis amigos u otras personas por la falta de asistentes, me enoja, me da mucha bronca, me da mucha impotencia. No se entiende que si no tengo asistencia no puedo hacer nada, sólo pensar, preocuparme, desesperarme por no poder vivir como cualquier persona. El Estado no provee de apoyos docentes o asistentes a les que necesitan.

Nuestra autonomía, sin buenos apoyos, es una utopía.

Les jóvenes con discapacidad tenemos derecho a una vida independiente que resulta una ilusión si no tenemos los elementos de apoyo, o los profesionales y asistentes personales dispuestos, comprometidos, estables, que crean en nuestra autonomía y respeten nuestras decisiones. Tenemos derecho a equivocarnos como cualquier persona.

En este momento estoy cursando segundo año de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Córdoba.

Las personas con discapacidad no somos inútiles, tenemos mucho para dar y buenos valores, podemos conseguir y lograr muchas cosas. Sólo que no deben ser patologizadas.

Muchas veces se enfatiza nuestra patología más que nuestra discapacidad, y son más dolorosas las barreras actitudinales de las personas que no nos quieren conocer que la falta de rampas. Y siendo mujeres o

disidencias somos aún más vulneradas por nuestra discapacidad. Nuestras familias están solas y luchan con escuelas, obras sociales, justicia y Estado para conseguir los apoyos que necesitamos para transitar nuestras vidas con cierta dignidad.

Estoy convencida que mientras haya dos modalidades, la común y la especial (con niños y adolescentes segregados) no se estará respetando el derecho a la educación inclusiva. Ambas deben unirse, transformarse, articularse, complementarse y ser una única escuela, sin rótulos. Dejar de hablar de educación inclusiva y decir educación, aceptando en el aula la diversidad de maneras de aprender y características propias de cada alumno.

“Estoy convencida que mientras haya dos modalidades, la común y la especial (con niños y adolescentes segregados) no se estará respetando el derecho a la educación inclusiva. Ambas deben unirse, transformarse, articularse, complementarse y ser una única escuela, sin rótulos”

La sociedad debe cambiar la mirada y la actitud hacia las personas con discapacidad, somos valiosos para los demás, que tienen la oportunidad, junto a nosotros de recrear, desempolvar y transformar sistemas retrógrados que han demostrado ser inútiles para la felicidad y el desarrollo de les jóvenes.

Tenemos derechos.

Nadie merece vivir en un mundo donde sus derechos no son respetados.



“Creo en mí”.

Por M.S.S.
Avellaneda, Buenos Aires.



Nací en agosto de 1973 a las veintidós semanas de embarazo con un peso de novecientos gramos, lo que hizo que estuviera tres meses internada hasta poder ir a mi casa con mi familia.

Mi corto tiempo de vida transcurrió sin sobresaltos, hasta que un día a mi mamá se le cayó una olla a pocos centímetros de distancia de donde yo estaba y para su sorpresa no llore ni me altere, parecía estar absorta en mi propio mundo. Fue una escena que marcó un antes y un después, porque a partir de ese día mi mamá empezó a llamarme por mi nombre

a mis espaldas y confirmó que efectivamente yo no la escuchaba.

Sin dudarlo, me llevó a una consulta con el pediatra y después con el otorrinolaringólogo que apenas me vio dijo que era sorda y podía asegurarlo por mi mirada; la explicación fue que cuando un bebé no escucha tiene la mirada en otro lado, no presta atención a lo que dicen las personas o a los ruidos y movimientos del lugar y mi mirada reflejaba lo que mi mamá ya había visto, que era que yo estaba en mi propio mundo.

Después de esta consulta, me realizaron una serie de estudios y confirmaron que padezco de hipoacusia bilateral profunda debido a la prematurez y la medicación que me dieron para salvarme la vida.

Tener el diagnóstico temprano, permitió que desde el año y medio me equipen con audífonos y me ingresen en una escuela de rehabilitación. A partir de los tres años, por indicación del otorrino me cambiaron a una escuela para sordos el Instituto Oral Modelo donde me enseñaron a hablar, leer y escribir.

Estos años fueron imprescindibles para mí y para mi desarrollo, pero en sexto grado tuve que abandonar esta institución por cuestiones económicas, lo que hizo que a partir de séptimo grado transite todo lo que quedaba de mi escolaridad en un colegio de oyentes.

El cambio fue difícil, porque, ante todo, además de ser una persona con hipoacusia era una pre adolescente a quien se le estaba modificando toda su

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

rutina y se la estaba moviendo de su zona de confort.

Pase de un momento a otro de ir a un colegio donde tenía diez compañeros a un secundario donde cursaba con veintiocho estudiantes que no conocía. Fueron tiempos de aprender, de preguntar, de enseñar, de demostrarle a profesores y compañeros que podía comunicarme y que podían comunicarse conmigo si me hablaban de frente. Tuve que contarle a nuevas personas que yo podía hacer todo lo que ellos hacían excepto una cosa; no podía escuchar.

Si tengo que hacer un análisis, los años de secundaria fueron buenos en general, pero de vez en cuando la desigualdad y la falta de empatía se colaban en mi vida. Me acuerdo cuando en tercer año en un examen de contabilidad mi compañera de banco se copió de todas mis respuestas y como a ella le resultó más fácil que a mi explicar que no se había copiado la profesora decidió que era yo quien no había estudiado. Esa profesora y otras tantas personas en la vida, no me supo ni quiso escuchar, fue más sencillo enviarme a rendir toda la materia a febrero.

Ese verano, me la pase estudiando por la falta de voluntad de otra persona de querer comunicarse conmigo, por eso una vez que aprobé esa materia le pedí a mi mamá que me cambiara de colegio.

Cuando terminé el secundario estudié la Tecnicatura en Laboratorio de Análisis Clínicos y la finalicé sin problemas en un corto tiempo, después de eso realicé una serie de pasantías en el Hospital Argerich durante dos años.

Tiempo después, cursé y me recibí de la carrera de Psicología, donde otra vez fue un desafío acostumbrarme a la cantidad de alumnos, a ir un rato antes de que comience la clase para poder tener un asiento en las primeras filas, explicarles a los profesores que no me dieran la espalda porque mi única manera de entender lo que decían era si les veía la cara, pedir apuntes a mis compañeros y fotocopiarlos en los recreos para no perderme nada.

Toda esta adaptación a mis cursadas y mi voluntad y perseverancia me hicieron llegar a tener mi título, incluso habiendo transitado un embarazo en mi segundo año de carrera.

Ese embarazo, el de mi primera hija, lo recuerdo como un momento difícil en mi vida porque a los miedos que tiene cualquier mamá primeriza le tuve que sumar un ginecólogo que me pedía que asistiera a las consultas siempre acompañada y que pensara bien si quería tener una hija a quien podía transmitirle mi "problema".

Por suerte, al poco tiempo de embarazo tuve la lucidez de cambiar de médico y buscar uno que me contuviera y respetara mis elecciones.

Me acuerdo que a nivel familiar era un momento complicado para mi porque estaba dividida entre dos opiniones muy diferentes, de personas que influían en mi vida, por un lado tenía el apoyo incondicional de mi familia materna que me alentaron a seguir adelante y me aseguraban que podrían ayudarme en lo que necesitara y por el otro, estaba la familia de mi marido que no querían que continuara con el embarazo por temor a

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

que la bebé tuviera el síndrome de Waardenburg, que es un síndrome que tiene mi marido por herencia de su madre.

Por suerte confié en mi intuición y junto a mi marido decidimos continuar con el embarazo y mi hija nació sin dificultades. Lo único que me costó, más allá de lo que cuesta traer una vida al mundo y aprender cada día a cómo cuidarla, fue utilizar el equipamiento que me avisaba cuando lloraba.

Con mi segundo hijo, la cosa fue bastante diferente porque nació prematuro con bajo peso y estuvo internado en neonatología durante un mes.

Ese nacimiento fue una mezcla de felicidad, miedo e impotencia porque una vez más el personal de salud no estaba preparado para asistirme y más allá de la formación que creo que

es necesaria y parte de mis derechos, los profesionales en este caso ni siquiera apelaron a intentar comunicarse conmigo y ver si yo realmente no entendía. Mi hijo nació de urgencia, por lo que rápidamente fue internado en neonatología. Yo pude verlo recién al día siguiente cuando llegó mi hermana y mi papá que pudieron hablar con el personal del lugar y les explicaron el cuadro de salud de mi hijo. A mí y a mi marido, nadie nos dijo nada porque se excusaron de que no sabían cómo comunicarse con nosotros.

Todas las personas que han pasado por la experiencia de que sus hijos estén en neonatología saben lo agotador que puede resultar dar la teta en ese contexto,

dormir poco y estar preocupada, yo a eso le tuve que sumar la falta de colaboración de algunas enfermeras.

Las experiencias en instituciones médicas no terminan, porque en 2020 cuando tuve que ser internada por covid-19, como era un momento de la pandemia en que todo el país se encontraba en aislamiento estricto y las instituciones de salud no permitían que los familiares visitaran a los internados, para saber cómo avanzaba mi cuadro los médicos decidieron que era más fácil comunicarse con mi hermana (que no tiene ninguna discapacidad) para que ella me contara lo mismo que me podrían haber dicho a mí.

“Yo sé que la discapacidad no te define como persona por eso deseo que todas las mujeres, sea cual sea su condición puedan auto valerse por sí mismas”

Fue desolador estar en esa situación, esperar el parte de esa manera, sabiendo que la única razón es la falta de formación de los profesionales médicos.

Por supuesto, a esta altura del partido con mis cincuenta y un años estoy acostumbrada a cruzarme con estas situaciones, pero me doy cuenta que de algún modo tengo suerte porque más allá de mi perseverancia y mi capacidad para estudiar, criar a mis hijos y trabajar; tengo y siempre tuve una red de apoyo fundamental que es mi familia, que me enseñó desde muy temprana edad a ser independiente y a pedir ayuda cuando la necesitara.

Yo sé que la discapacidad no te define como persona por eso deseo que todas las mujeres, sea cual sea su condición puedan auto valerse por sí mismas.



“¿De qué me puedo quejar?”.

*Por Magna.
Ringuelet, Buenos Aires.*



Me siento agradecida de las experiencias vividas y la gente que lo hizo posible

Este relato comienza a partir de los ocho años cuando después de muchos tratamientos médicos por fuertes cefaleas y problemas digestivos, me descubren un tumor de infancia: astrocitoma, en el Hospital de Niños de La Plata (ciudad donde nací). A partir de ahí, se transformó mi vida. Como secuela de la intervención quirúrgica tengo actualmente disminución visual del ojo izquierdo, ceguera en el derecho y un trastorno motor.

Conocí la discapacidad en un centro de rehabilitación con fin de recuperar algunas

funciones. Por esa causa tuve una evolución física como un bebé.

Adaptamos todos los juegos con dos amigas, vecinas, y no la pasé nada mal; cambié de colegio por uno especial. Más allá de la adversidad, el entusiasmo me llevó a tener muchos logros; era buena alumna, inquieta, curiosa.

Le puse mucho énfasis a la idea de hacer la secundaria ya que, en la escuela especial, me decían que no iba a poder. Que debía ir a una escuela laboral. Gracias a la ayuda de una vecina interesada en mí, que me preparo; pude hacer dos años en una escuela común y luego cumplí la meta, terminar la secundaria.

No tuve experiencias en bailes, tampoco novios, pero no lo extrañaba ya que no lo conocía.

Toda la pasión la reflejaba escuchando a mi equipo (Estudiantes De La Plata), no me perdía ningún partido hasta algunas veces mi familia me acompañaba a la cancha. Ellos fueron un puntal conteniéndome en las diferentes etapas, tanto mi mamá/tía/madrina, tío/papá y el resto más cercano. Aunque a los diecisiete años tomé una decisión que alteró la rutina. Mami se fue a vivir a Misiones y quedé en la casa familiar con una hermana, hijos y marido. Fue muy duro ese momento, pero concentrándome en el colegio y en el Pincha, fue pasando el tiempo.

En forma de chiste digo que pertenezco a dos gremios; chicatos y rengos ya que compartí un tiempo importante en la escuela de ciegos y en un centro con diferentes discapacidades.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

El amor llegó mediante la relación entre la escuela de ciegos y la Biblioteca Braile: una compañera del colegio secundario, ciega, me acompañó a una prueba de atletismo que se hacía en la pista de la escuela de ciegos. En realidad, ella me insistió con la idea de ir a ver a otro compañero; en ese momento se hicieron todas las presentaciones formales de las instituciones que acompañaban el evento y fue allí donde conocí a un muchacho llamado Marcelo, que representaba la Biblioteca Braile. Gentilmente él se acercó al terminar el acto y comenzamos a charlar, me acompañó hasta la parada del micro y no lo vi más. Al cabo de tres meses más o menos nuevamente esta compañera, me invitó a la Biblioteca Braile, que la acompañara a devolver un libro, después de resistirme, terminé diciendo que sí y allí estaba él con su simpatía y amabilidad característica. Al principio no me di cuenta de que lo conocía y a medida que íbamos charlando supe que era el muchacho de la escuela de ciegos. Entonces surgió una relación muy piola, nos fuimos conociendo hasta que él me dijo que quería algo más. Después de un año con algunas crisis en el medio, nos casamos y fuimos compañeros, grandes amantes y mejores cómplices.

*“Más allá de la adversidad,
el entusiasmo me llevó a
tener muchos logros; era
buena alumna, inquieta,
curiosa.”*



"Contá hasta 100".

*Por Adriana Migliano.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*



Preparé mi valija roja y gris, no podía tener otro color. Dejé lista mi notebook, tenía que terminar mi tesis, me quería recibir, ya era hora. Llegar a los 30 sin recibirme jamás había sido parte del plan, solo se había ido el tiempo y no me lo podía perdonar. Papá y mamá estaban tristes, yo emocionada, nadie me propuso ir, yo insistí, firmé todos los papeles necesarios y ya había llegado el día. Fuimos con papá en el auto, creo que en silencio. Cuando llegamos, la persona que me recibió me dijo, la valija sí, la notebook no.

¡¿Cómo?! ¿Si yo tenía que terminar mi tesis? Pero mi entusiasmo hizo que dejara

pasar esa injusta decisión, abracé a papá y entré a la aventura. Me dijeron:

— Esta es tu habitación y estas son tus compañeras. —no entendí por qué estaban en la cama, el día estaba hermoso, soleado. Yo me dispuse a acomodar mi ropa nueva, nuevísima.

Acomodé todo, pedí un fibrón negro y escribí en la puerta del placard "¡la ropa la puede usar la que quiera!, luego vuelvan a ponerla en su lugar" y dibujé una cara sonriente.

Esa fue mi entrada al psiquiátrico DHARMA de la Ciudad de Buenos Aires. ¿Diagnóstico? Trastorno bipolar, que se sumaba a mi condición de base, Síndrome Mcune Albright, fragilidad ósea. ¿Síntomas? Manía, verborragia, euforia, irritabilidad, compras compulsivas.

Así llegué a Dharma, en otro momento, contaré cómo salí.

Los días en Dharma se pasaban entre pintar mandalas, apagar un pucho tras otro y comer todas las galletitas del mundo. La mejor parte para mí eran los talleres, yo en particular esperaba con muchas ganas el de escritura. La profe nos daba consignas y yo le entraba a la pluma, sentía entonces que estaba en el lugar indicado, ese día había sido provechoso, yo tenía que terminar mi tesis. Había decidido que mi tesis iba a ser sobre la revolución roja que estábamos ganando, o al menos eso creía, contra los grises. De ahí el color de mi valija.

Entonces, un día temprano a la mañana y ante el asombro de muchas de mis compañeras y enfermeras, decidí comenzar mi tarea de investigación y para

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

inspirarme saqué una mesa al patio, lugar de conversación de las chicas como yo.

Agarré la pila de revistas que siempre hojeábamos para pasar el tiempo y me senté a buscar imágenes con rojo y con gris. En cada publicidad de cigarros paquete rojo y gris yo veía una señal, una imagen icónica, un signo, significado, signifiante, arrancaba la hoja de la revista y decía “esto me sirve”.

Las quejas no tardaron en llegar. Las chicas no querían revistas rotas, o recortadas y a la distancia algo de razón tenían. Pero yo me tenía que recibir y ya era impostergable. La queja llegó a las enfermeras y la lluvia empezó a caer sobre la mesa, las hojas y mi trabajo de investigación.

—¡Adriana entrá por favor! —me dijo la enfermera.

Traté de explicar que no podía, que tenía que terminar mi tesis, recibirme.

—Adriana, entrá o te entro.

Pero no había caso, estaba totalmente sumergida e inspirada.

—Te entro. ¡Ayuda por favor!

Y ahí fue cuando salieron dos grandotes que nunca antes vi y me llevaron a la rastra hasta donde estaba el Sr. Doctor.

Creo que quise resistirme. Pero a los 5 minutos estaba sentada, escritorio de por medio con un señor vestido de blanco que me decía “qué te pasa, contame”. Intenté explicarle que tenía que recibirme, que yo ya tenía 30 años, que me había dedicado a la política y que por eso me había retrasado, que era lo mismo que le había pasado a Charly García, a Tanguito, a Fabiana Cantilo y a tantos otros y otras que por querer dedicarse a lo que amaban

habían terminado en lugares como éstos, que no los dejaban ser quien eran.

Ante mi discurso digno de auditorio lleno, su respuesta fue, “te vamos a medicar”. Me enojé, lo asumo. Me enojé tanto, que volvieron los dos grandotes y me llevaron al cuarto a la fuerza. No entendían que para mí era importante recibirme, había entrado al CBC en el 2000, el 2001 me encontré entendiendo a Marx, entrando locura política”, de Adorno y Horkheimer, entendiendo las crisis del capitalismo, el neoliberalismo, y ver que el país se caía a pedazo me impulsó a hacer algo.

Estaba cursando con unas amigas de esas que conoces en el CBC y después haces toda la carrera juntas, cuando entraron dos personas al aula diciendo que estaban armando una jornada solidaria en el barrio de Ciudad Oculta. Con las chicas no dudamos. Terminamos la clase y fuimos a buscar a los chicos para participar de las jornadas solidarias.

Llegamos a la mesa de la agrupación Venceremos, donde colgaba una bandera con la cara del Che Guevara y ahí empezó mi vida conscientemente política.

Pero ahí estaba ahora, en ese cuarto con esos grandotes, hasta que llegó un joven médico y me dijo:

—Vamos a hacer una cosa, si seguís determinadas consignas no te voy a medicar.

—Perfecto —dije entusiasmada.

—Contá hasta cien en voz alta — dijo él.

—1, 2, 15, 30, 100 — conté.

—Ahora, andá al cuarto y ordená tu ropa —fui al cuarto y ordené mi ropa nueva, nuevísima y al alcance de todas.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

—¡Muy bien! No hace falta una tercera consigna. —me dijo.

Como todas las noches, antes de la cena hacíamos la fila para tomar nuestra medicación diaria. Como todas las noches, hice la fila y me fui a sentar cerca de mis amigas como yo. Mientras comíamos y hablábamos, escuché:

—Adri, ¿estás bien? —no respondí.

—¡Adri, te estás durmiendo! —no respondí.

Cuando terminó mi cara en el plato de comida, las chicas me ayudaron y me llevaron a la habitación.

Creo que dormí mil horas. Perdí la cuenta. Me acuerdo que me despertaba, iba al baño, me mojaba la cara y trataba de despabilarme, pero no lo lograba.

Días después, me encontré al joven doctor. Lo miré y le dije “¡por qué me mentiste si yo conté hasta 100!”.

“Era lo mismo que le había pasado a Charly García, a Tanguito, a Fabiana Cantilo y a tantos otros y otras que por querer dedicarse a lo que amaban habían terminado en lugares como éstos, que no los dejaban ser quien eran.”

Noelia

Paola

Norma

Kandela

Yamila

Delfina

PATAGONIA

REGIÓN PATAGÓNICA

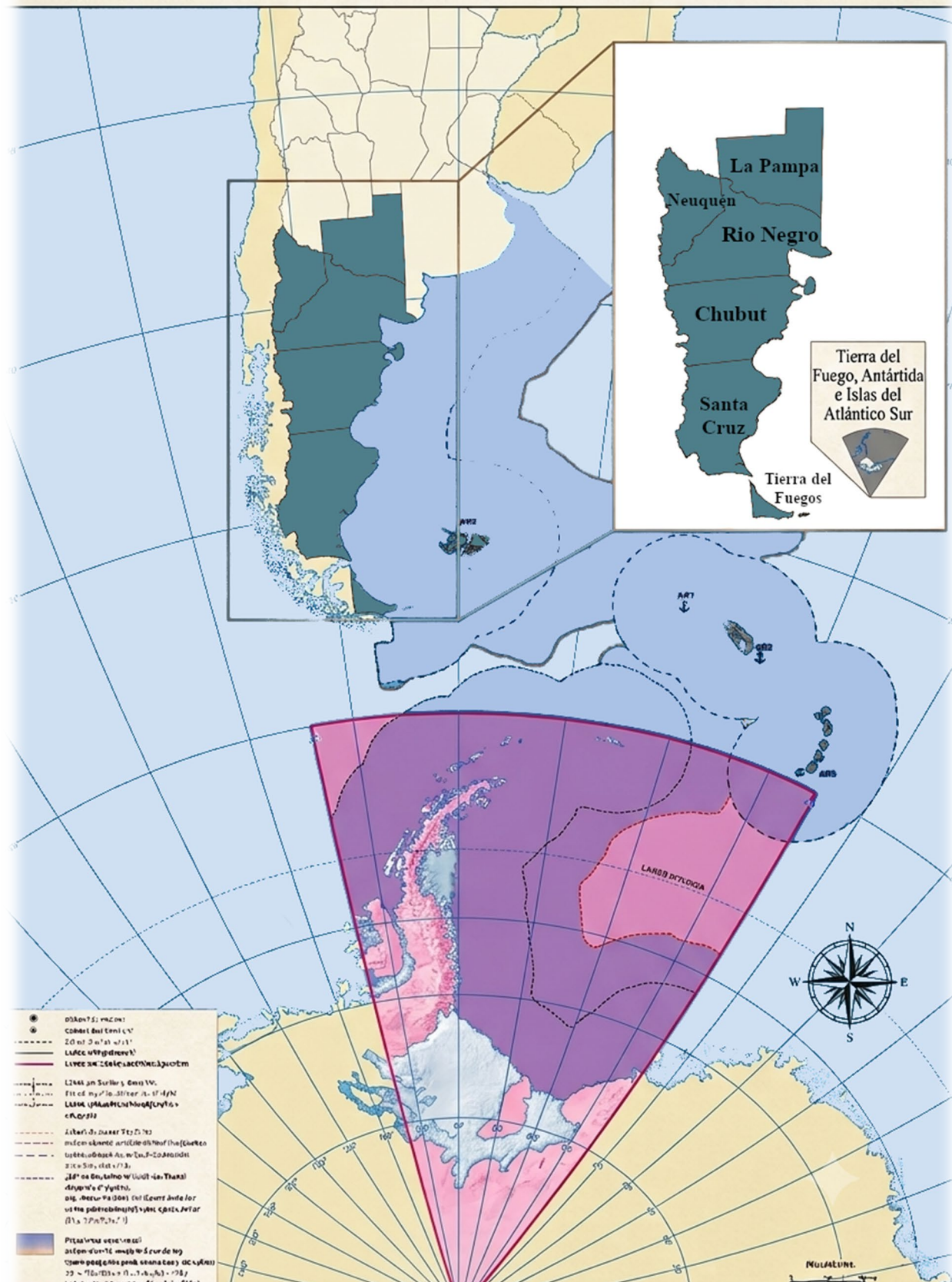


Ilustración 5 - Mapa Bicontinental de Argentina con la Región PATAGÓNICA (La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur) destacada. Modificado de "[Mapa de la Rep. Argentina Bicontinental]," por Instituto Geográfico Nacional, 2023, Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (<https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares>). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. Modificado por Ediciones FHyCS - FHyCS - UNaM, 2026.



“La vida de Chork”.

*Por Noelia Mendoza.
Trevelin, Chubut.*



Chork era una niña de la ciudad de Águila del país de Radal. A sus 5 años era extrovertida, y se divertía si alguien quería jugar con ella. La particularidad que tenía es que no podía ver como sus compañeros, ya sea alguna piedra de lejos o para esquivar una pelota que le tiraban sus compañeros para jugar... era muy difícil poder manejarse como lo hacían otros niños/as. Tampoco dibuja igual que los demás y tal vez por esta razón era vista, como un ejemplo de fracaso escolar en la Escuela Zainete de la localidad, siendo exigente para ella porque todo tenía que ser correcto y perfecto por queeee.... si tenías algún defecto eras incorrecto, de imperfecto por

aquella época. Ella tenía que ser exactamente igual a los demás y eso no iba a suceder nunca por la discapacidad que tenía.

Acerca del jardín, Chork recuerda, sólo a una maestra que le decían Coca, los hacía pintar, llenar unos frascos con tizas de colores, decoraban el cabildo con polenta y témperas. Eso... le agradaba... pero... no tenía lindos recuerdos con sus compañeras/os de jardín porque no la aceptaban, no la entendían. Mejor dicho, siempre quedaba de lado en juegos y actividades que las señas les ofrecían. A la salida del jardín viajaba en colectivo, y siempre recibía burlas por el uso de anteojos. En ese pueblo era la única que los usaba, aunque para ella no resultaba extraño, para los demás sí.

Sin embargo, no todo era tan malo en la escuela Zainete. De su tránsito por la primaria recuerda que había personas que sí eran buenas, como los 3 profes de las áreas especiales, que de alguna forma sí hicieron que se sienta parte. Una de las maestras se llamaba Julia que era profe de música, les hacía realizar muchas actividades y la hacía sentir muy bien, por lo que, formaba parte del coro; ella describe que: “Cantábamos para los actos, era muy dulce y comprensiva” ante la trayectoria real de la escuela y sus normas.

Esto sucedía en los años de 1990, tanto en el jardín de infantes y en el nivel primario, Chork vivía situaciones de bullying y segregación. Por ese entonces,—a los docentes de primaria les surgieron muchas dudas respecto a ¿De qué manera podían enseñarle a una niña con baja visión? Y como no pudieron superar los conflictos que les generaba esta situación, en 5º grado la invitaron a que se transfiera a otra escuela. Se sacaron el problema de encima, y la sacaron de la institución.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Chork no encajaba, para ese entonces ya tenía 10 años debido a que había repetido dos veces de grado, sin poder avanzar igual que sus compañeros/as.

Por ello le dieron ingreso en la escuela Arttebello, de la localidad de Berta Berlasky. Esta fue la primera escuela que trabajó la integración en esa época. Ese año ingresaron dos personas, que tenían problemas visuales, un chico que era ciego, y ella con baja visión. La maestra de grado se llama Esmeralda, una maestra, muy amorosa y comprensiva. Y junto con una maestra integradora general y un maestro integrador específicos de baja visión, finalmente Chork comenzó a progresar.

Siempre recordaba a su maestra Julia, que había sido parte de la escuela anterior, porque sus clases era el momento donde se podía olvidar de todas las situaciones de bullying que sufría. En esta nueva escuela también, también había una maestra de música para recordar. Le decían Rocke, y con su hermoso piano y sus lindas canciones la hacían bajar un cable a tierra.

Pasaron los años en nivel secundario y ya no sufrió ninguna situación de bullying, pudo hacer amigos, hacerse conocer y mostrar tanto sus habilidades intelectuales y artísticas, pero ya no con la música, ahora estudiando el Profesorado de Teatro. Actualmente Chork está realizando una investigación de inclusión educativa para una de las asignaturas de la carrera. Siente que finalmente está recibiendo el acompañamiento de compañeros de Teatro y de las otras carreras que se brindan en ese Instituto. Está contenta porque ha logrado construir un buen vínculo con profesores, directivos y estudiantes.

A pesar de haber sufrido bullying, Chork no ha perdido ni uno de los colores de la témpera y polenta, ni la extroversión de su infancia. Hoy además milita la

discapacidad y la diversidad de género, y pelea para construir un mundo con más aceptación, por los que no la tienen, por los que fueron, por los que son segregados, callados y ocultos. Bajo el lema: "NADA DE NOSOTROS SIN NOSOTROS".

"A los docentes de primaria les surgieron muchas dudas respecto a ¿De qué manera podían enseñarle a una niña con baja visión? Y como no pudieron superar los conflictos que les generaba esta situación, en 5º grado la invitaron a que se transfiriera a otra escuela. Se sacaron el problema de encima, y la sacaron de la institución."

SOMOS MUCHAS HISTORIAS



“Política y discapacidad: hace camino al andar”.

*Por Paola Gutiérrez.
Esquel, Chubut.*



Se dice que se hace política al caminar. Y mi caminar es lento, pero firme, con bases sólidas y raíces de pueblos originarios, de gente de la tierra.

Mi nombre es Paola y soy una persona con discapacidad visual -baja visión-. Tengo 48 años y necesito redescubrir la palabra política.

Nací en un hogar de padres trabajadores y una familia dedicada a la docencia. Soy docente jubilada y crecí apoyando siempre las luchas del sector.

Cuando comencé con mi discapacidad, hace 11 años, tomé conciencia de todas las barreras que impiden una vida plena en mi colectivo. Y solo pensé en que si solo observaba de afuera no llegaría a nada, por lo que me involucré y me hice partícipe de esta temática transversal que busca su lugar de escucha en una sociedad en la que no pareciera encontrar cabida. Y yo estoy ahí... buscando con mi propia voz e ideas, realizando acciones positivas que movilicen y transformen.

Y me pregunto, ¿son acciones políticas? ¡Claro que sí! Porque me comprometo, porque exijo participación, porque me impulsan procesos de cambios, porque me siento parte de este colectivo, de esta sociedad. Porque tenemos proyectos en común, porque al mismo tiempo vivenciamos cuando nuestros derechos no son respetados.

“¿Son acciones políticas? ¡Claro que sí! Porque me comprometo, porque exijo participación, porque me impulsan procesos de cambios, porque me siento parte de este colectivo, de esta sociedad.”

Desde este lugar que ocupo hoy vuelvo a definir la política como un espacio de construcción individual y colectiva que nos impulsa a comprometernos y a valorar nuestras ideas, haciéndolas explícitas para la toma de decisiones que nos afectan como colectivo, transformándolas en acciones que cobren realmente sentido y participación, transformando nuestra

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

realidad cotidiana en pos de una sociedad
más comprometida, empática e inclusiva.

SOMOS MUCHAS HISTORIAS



“La educación nos abre puertas”.

Por Norma Pérez.

Ciudad de Nuequén, Neuquén.



Para comenzar mi narración, me presento, soy Norma Beatriz Pérez, tengo 59 años, nací en la provincia de Neuquén, un invierno del 21 de junio de 1965, en un populoso barrio llamado Bouquet Roldan, ciudad de Neuquén.

Nací con displasia de ambas caderas, pero pude mejorar mi calidad de vida cuando me operaron en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez en la Capital Federal, en la década del 70', por gestión del gobierno de la provincia y la Casa de Neuquén, ya que no teníamos los medios económicos para enfrentar los gastos de traslado, ya que éramos una familia de pocos recursos.

A pesar de haber pasado por muchas necesidades económicas, mi madre siempre me impulsó para que estudie. Tenía maestras domiciliarias en mi casa, y si estaba internada teníamos maestras que iban a los hospitales. Ella siempre me decía: “que la mujer no debe depender económicamente de nadie, y la educación es lo primordial, para ello”.

Realicé todos mis estudios en Neuquén. Me recibí de “Técnica en Diagnóstico por Imágenes y Radioterapia” en la Universidad Nacional del Comahue.

En el tiempo que me recibí, corrían los años 90' lo cual era dificultoso conseguir un trabajo fijo de Radióloga, así que seguía trabajando de administrativa contable, daba clases particulares y suplencias en Radiología.

Había mucha desocupación, por las privatizaciones, la empresa en la que trabajaba cerró, y decidí buscar otros rumbos en la Capital Federal.

Corría el 2001, caos económico en el país y mis ahorros quedaron en el corralito, pero esa, es otra historia.

Me seguí ganando la vida dando clases particulares, e iba a los domicilios.

También me dieron un espacio en una Unidad Básica peronista en el barrio de San Telmo, que estaba ubicado en la calle Bolívar, allí me hice de un grupo de linda gente que se ganaba la vida, daban clases de inglés, peluquería, etc.

Ya en el 2000, mi salud empezó a deteriorarse, tenía 38 años, con una artrosis de ambas caderas, lo que me iba impidiendo el normal caminar, todo como producto de las operaciones de niña. Me realizaron varias intervenciones quirúrgicas, con un reemplazo total de

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

caderas, prótesis que conseguí gracias a la Gestión de la ministra Alicia Kirchner.

Lamentablemente dichas operaciones no tuvieron el resultado esperado y desde ese momento quede con una Discapacidad Motora, y hoy en día, utilizo silla de ruedas.

Ahí empezó mi lucha, porque no tenía trabajo, no tenía casa, ni obra social, ni pensión, ni silla de ruedas.

Fue un momento muy duro, sentirse desamparada por la familia y el Estado.

Tuve la información de la mamá, de una alumna, que me orientó como tramitar mi carnet de Discapacidad y la Pensión, guardo un grato recuerdo de ella, que ya no está en este mundo, ella me impulsó a reclamar y luchar por mis derechos.

En aquel entonces vivía en el Barrio de Barracas a 2 cuadras de la Villa 21-24, lo que dificultaba también el acceso a las visitas sociales y a la movilidad, ya que los taxis, ni ambulancias querían entrar allí.

Como mi trámite de la Pensión se había demorado 2 años tuve que mandar una nota a la ministra Alicia Kirchner, la cual intervino en la situación y logré en 2 meses tener mi pensión, mi obra social, y mi silla de ruedas. De todas maneras, seguía dando clases particulares en el lugar que alquilaba, que ayudaba a cubrir otros gastos.

“En el 2016, durante el gobierno de Macri, decidió dar de bajas muchas pensiones a Personas con Discapacidad, entre ellos a muchos pares, nuestra lucha giro en torno al reclamo los cupos laborales, en la distintas entidades públicas y privadas. Muchas no cerraron las puertas, ya que muchas personas con Discapacidad no tienen estudios, ni capacitaciones, además de tener que vencer los prejuicios sociales y barreras que nos imponen.”

En el 2007, decidí volver a mi provincia, Neuquén, ya que me enteré que había posibilidad de conseguir vivienda, porque había cupos para Personas con Discapacidad; por convenios de Nación, provincia y municipio; en la construcción de Planes de Vivienda.

Fue una larga lucha, en compañía de otras personas con discapacidad con la misma

problemática de las viviendas, alquileres, trabajo, salud, educación, movilidad, etc., reclamamos que se cumplan las leyes Provinciales, Nacionales y la Convención Internacional de las Personas con Discapacidad. Mediante notas, manifestaciones en la vía pública, acompañados por los medios de comunicación, pudimos lograr que escuchen nuestros justos reclamos,

y nos reciban los funcionarios.

En el 2014, me adjudicaron la vivienda con adaptaciones, después de tantos años de lucha y reclamos, como así también, otros compañeros pudieron ser adjudicatarios.

En el 2016, durante el gobierno de Macri, decidió dar de bajas muchas pensiones a Personas con Discapacidad, entre ellos a muchos pares, nuestra lucha giró en torno al reclamo de los cupos laborales, en las distintas entidades públicas y privadas. Muchas no cerraron las puertas, ya que muchas personas con Discapacidad no tienen estudios, ni capacitaciones, además

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

de tener que vencer los prejuicios sociales y barreras que nos imponen.

Quería contar, que hoy no solo tengo mi vivienda, sino mi trabajo. Soy empleada administrativa del Poder Judicial de Neuquén, desde el 2018. Todo fue producto de la lucha de una Asociación llamada Appid, que quería que se cumpliera el acuerdo del 2007 del Poder Judicial, por el cupo para personas con discapacidad, bajo los términos que se exige para todos aspirantes, con todos los protocolos de estudio y exámenes, para ingresar por orden de mérito.

Por ello en el 2017, se logró que se haga el concurso de aspirantes para Personas con Discapacidad. Hasta hoy, ingresaron 70 personas, de las 90 que aprobaron los exámenes.

En lo personal era una de mis últimas oportunidades para conseguir un trabajo no solo por la Discapacidad, sino por la edad.

Siempre tener trabajo, estudio y vivienda, mejora nuestra calidad de vida, nuestra independencia, también formar una familia, y ser parte de la sociedad.

También quería contar que pertenezco a una Banda de percusión Afro- brasilera que se llama "Força Diversa", tiene como objetivo la parte social y la inclusión.

Quiero terminar mi relato, con las palabras de Evita, la cual decía: "Donde hay una necesidad, nace un derecho".



“Existen otras violencias no visibles como barreras”.

*Por Kandela.
Santa Rosa, La Pampa.*



Me llamo María Candela Salvador, soy mujer con discapacidad motora, abogada.

Les quiero contar que, desde mi infancia, toda la adolescencia y parte de mi adultez sentí que mi familia biológica no aceptaba mi discapacidad.

Yo sentía que mi rol como hija primogénita me exigía “dar el ejemplo” en el ámbito educativo a mis hermanos, sacarme diez en todas las materias, estudiar inglés particular, por ejemplo.

Siempre sentía que se me remarcaba que mi discapacidad motora como un problema.

Aun así, estudié.

Para mi estudiar me fortaleció, me sigue fortaleciendo, para ser mejor persona todos los días de mi vida. Y era y es una forma de vía de escape a tanta impotencia, dolor y frustraciones que me generó la no aceptación de mi condición.

Sin embargo, me recibí en el año 2007 de abogada. Y pude seguir estudiando. Actualmente me recibí de mediadora a nivel nacional.

Cabe mencionarles que me criaron mis abuelos maternos y luego mi abuela paterna desde que nací que fue el día 30 de abril del año 1978 hasta el 2 de mayo de 1989 fecha en la cual falleció mi abuela paterna.

"Para mi estudiar me fortaleció, me sigue fortaleciendo, para ser mejor persona todos los días de mi vida."

Tanto mis abuelos maternos como mi abuela paterna dejaron por escrito con el consentimiento de ambos progenitores la decisión de que viviera con mis abuelos.

Quiero resaltar que fueron mis diez mejores años de mi vida porque me dieron la mejor crianza con mucho amor y cariño de abuelos.

Me educaron de tal manera que soy mejor persona. Ser educada, responsable, amable, respetuosa con las demás personas, siempre hablando con

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

honestidad y responsabilidad. Y por honor y respeto a ellos me esforcé y me sigo esforzando en la vida para ser lo que soy, que soy abogada, que pretendo que las personas con discapacidad tengan las oportunidades que yo tuve en la vida y que no hay que rendirse al “no”, vamos por el sí.

Esto me lo enseñaron, me lo inculcaron mis abuelos maternos Cecilia Virginia Vanderhoeven y Celestino Viglianco y mi abuela Elvira Adela Contizanetti.

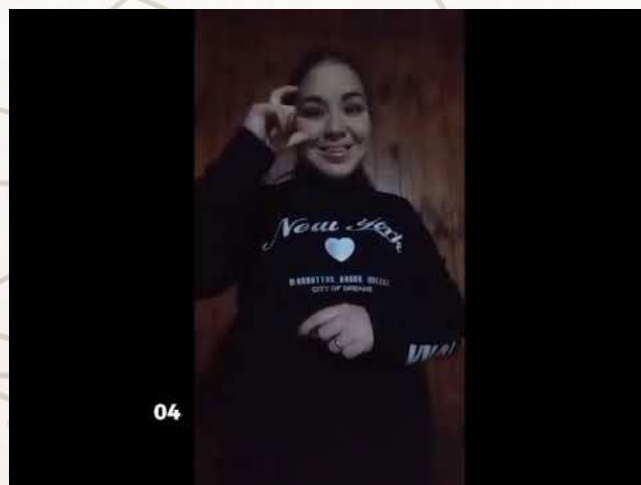
Gracias a ellos estoy viva, gracias a ellos soy lo que soy, a pesar de tener la discapacidad motora que tengo voy logrando mis objetivos: el de ser mejor persona, el de ser mejor profesional.

Desde ya les agradezco mucho esta oportunidad y que puedan saber mi historia de vida.

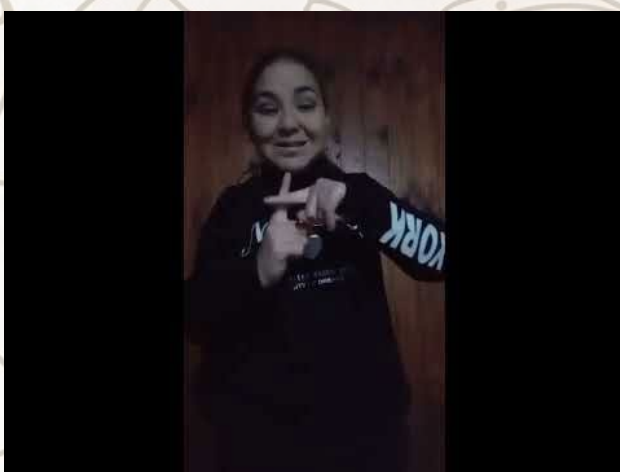


“No puedo acceder a mi hijo”.

*Por Yamila Piris.
Santa Rosa, La Pampa.*



Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video



Hacer clic en el video para acceder a la narración de audio y video

“Yo tengo diabetes, ellos tienen incapacidad para comunicarse”.

*Por Yamila Piris.
Santa Rosa, La Pampa.*

“El juez decidió que otra familia lo adoptara porque me dicen que conmigo es difícil, porque estoy enferma, porque tengo muchas enfermedades”



“Cambiemos la mirada”.

*Por Delfina Lucia Oses.
Santa Rosa, La Pampa.*



¡Buenas tardes a todos! Mi nombre es Delfina Lucia Oses, tengo 25 años, vivo en Santa Rosa la Pampa, soy Profesora de Psicología, recibida en 2020, actualmente estoy finalizando la Licenciatura en Psicología y vivo con mis padres.

Para comenzar, paso a contar que soy una mujer con discapacidad, desde nacimiento, esta discapacidad es llamada “Mielomeningoceles”. Desde que nací atravesé por muchas cirugías en varias partes del cuerpo, todas ellas fueron realizadas en Buenos Aires, particularmente en Fleni y actualmente me

manejo con bastones y sillas de ruedas para determinadas ocasiones.

El proceso de atravesar todas las cirugías fue duro, difícil, con miedos e inseguridades, con más dudas que certezas, pero gracias a mi familia, siendo ellos el pilar más importante de mi vida, lo he atravesado y trato todos los días de sobrellevarlo de la forma más positiva que se puede, no solo por la gente que tengo a mi alrededor sino principalmente por mí y por mi calidad de vida.

Uno cuando es niño/a al principio no comprendes en que puede afectar tu discapacidad, que es lo que no te va a permitir realizar, como vas a hacer determinadas cosas, todas estas preguntas no surgen en la niñez, pero si podés empezar a vivir cosas que de alguna u otra forma a medida que creces y vas atravesando etapas quedan presentes y dejan sus marcas. En mi escolaridad, por ejemplo, cuando yo era chica, no era una persona vergonzosa de hecho en ese tiempo no usaba bastones sino andador con ruedas y me encantaba pasear por los pasillos, participar en los actos escolares, pero por otro lado una parte de mi dentro de las aulas sentía temor a ser rechazada, sentía que no podía formar parte de ningún grupo. Hoy veo todo esto y me pregunto: ¿Cuántas personas están dispuestas sin condiciones a seguir nuestro ritmo, a llevar una silla de ruedas, a aprender formas de comunicarse, ofrecer su ayuda y a luchar con uno para una sociedad más inclusiva? ¿Cuántas personas nos aceptarían como somos y valorarían lo que una amiga o amigo con discapacidad puede enseñar?

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

Socializar puede ser complicado, pero yo como persona con discapacidad y para muchos lo es aún más. Cuando terminé la secundaria, en el 2017 a los 17 años se presentó la oportunidad de estudiar una carrera, comencé el Profesorado de Psicología, y en 2020 a los 21 años logré cumplir uno de mis sueños y me recibí. Una vez que finalicé la carrera, yo no quería dejar de estudiar ya que siempre me había gustado mucho todo aquello que estuviera relacionado a la Psicología, y decidí comenzar en el año 2021 la licenciatura de Psicología en Buenos Aires con modalidad a distancia lo cual a mí me ayudó mucho porque era difícil poder irme a estudiar a otro lado, siempre viéndolo desde mi discapacidad. En el medio de mis estudios, yo ya tenía en mi cabeza la gran pregunta luego de haberme recibido “¿Y ahora a dónde voy a trabajar?”, yo no estaba preparada y no quería pasarla mal por ver la inaccesibilidad que existía y existe para que una persona con discapacidad pudiera y pueda desarrollarse en su vocación, pero a su vez sentía que todo estaba en mi mente condicionándome y no me permitía poder pensar en forma positiva.

En agosto del 2022 se me presentó una gran oportunidad y hasta el día de hoy considero que por algo surgió, tuve la posibilidad de trabajar en un Centro Educativo Terapéutico llamado Crianza, al cual asisten personas con discapacidad de distintas edades. Sentí y siento que desde que me animé a enfrentarme a esta oportunidad contando mis vivencias e historia, tratando de hacer “más fácil” la discapacidad decidí que quería y quiero seguir dejando huellas motivando, y

educando para lograr ampliar la mirada y a darle otro sentido a la discapacidad y otras respuestas desde otro lugar a tantas preguntas que se responden, pero desde una mirada prejuiciosa.

A partir de allí, y gracias a este desafío tan importante en mi vida, me demostró que uno puede transformar lo que le tocó en un propósito, he aprendido todos los días gracias a cada usuario y a mi equipo, algo sobre la Discapacidad, y actualmente estoy dictando un Taller de Autogestores, más bien llamado: Autogestores activos, el cual es integrado por 9 usuarios que asisten a Crianza, y con los cuales comparto todas mis mañanas, es conformado por 5 hombres y 4 mujeres, todos ellos, son personas con discapacidad que se organizan para defender sus derechos, debatimos y nos apoyamos para enfrentar los obstáculos que nos encontramos en nuestro día a día y que impiden tener una vida lo más independiente y autónoma posible. De hecho, aprovecho y cuento que pueden ver todas nuestras presentaciones a través de nuestras redes sociales, ya sea por Facebook o Instagram desde: crianzacet. En este taller trabajo diversas temáticas a las cuales nos enfrentamos las personas con discapacidad, siempre teniendo presente las vivencias que cada usuario comparte en cada encuentro, y pretendo desde mi lugar y desde el lugar de cada usuario que nuestras voces y las opiniones sean tenidas en cuenta buscando influir en la toma de decisiones tanto de las cuestiones que me afectan no solo a mí por tener una discapacidad sino a cada autogestor y cada persona con discapacidad como aquellas otras que lo

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

hacen por nuestra condición como ciudadanos de pleno Derecho.

Entre las temáticas trabajadas han sido: Discriminación, Inclusión, Exclusión, Integración, apoyos, barreras, infantilización, paradigmas de la Discapacidad, términos correctos e incorrectos sobre la Discapacidad, prejuicios, etiquetas, Sobreprotección, entre muchas otras. Desde mi lugar y desde que surgió este taller, el mensaje que dejo y que queremos dar a conocer es que lo que más duele es una sociedad que todavía no comprende a la discapacidad y que impone barreras y obstáculos en la mayoría de los ámbitos de la vida cotidiana anulándonos no solo a mí, sino a aquellos que enfrentan una discapacidad percibiéndonos como seres incapaces.

Cuando el entorno discapacitante dice que no puedes tal cosa, poder vale mucho más y eso es lo que tengo y tenemos que aprender, existen muchas categorías que surgen cuando alguien habla sin saber sobre la discapacidad, y siempre me pregunto y nos preguntamos con los autogestores cuando dicen "padece tal cosa" y digo "¿Por qué padecer"? Ni yo ni los autogestores que me acompañan padecemos nada, aunque lo digan con buenas intenciones no deja de ser una

suposición que condiciona y limita. El problema y esto es lo que trato de brindar en el taller y a cada autogestor es que se tiende a suponer que las personas con discapacidad sufren esta condición, y si bien un diagnóstico significa tratamiento, rehabilitación, angustia, miedos e incertidumbres, aprendí y tenemos que aprender a entender que no tiene por qué vivirse con sufrimiento, la generalidad es un error, la circunstancia se vivirá de esa manera siempre y cuando el entorno lo permita.

Las barreras no vienen de adentro, no la tengo ni yo ni ningún autogestor sino de afuera, que lo único que hacen es perpetuar un estereotipo de la persona con discapacidad desde la lástima y compasión, desde la mirada de la gente, lejos de una perspectiva empoderada. Es verdad que sufro y sufrimos cuando las calles son inaccesibles, cuando no puedo ni podemos transportarnos, cuando no hay un baño para que yo pueda entrar con la silla de ruedas o con

los bastones, cuando un niño no es aceptado en una escuela, cuando hay discriminación, sí, sufro y sufrimos el entorno discapacitante pero tanto yo como cada autogestor y cada persona con discapacidad debemos aprender que no debemos sufrir la discapacidad que me

"Las barreras no vienen de adentro, no la tengo ni yo ni ningún autogestor sino de afuera, que lo único que hacen es perpetuar un estereotipo de la persona con discapacidad desde la lástima y compasión, desde la mirada de la gente, lejos de una perspectiva empoderada"

"... y siempre me pregunto y nos preguntamos con los autogestores cuando dicen "padece tal cosa" y digo "¿Por qué padecer"? Si yo ni los autogestores que me acompañan padecemos nada, aunque lo digan con buenas intenciones no deja de ser una suposición que condiciona y limita."

SOMOS MUCHAS HISTORIAS

permitió y permite aprender, valorar , darle significado a muchas cosas , desafiarnos y demostrar que soy y son capaces todos, me dio y nos da la excusa perfecta para inventarme e inventarnos una y otra vez.

Yo todos los días comprendo y quiero seguir comprendiendo junto a cada autogestor que soy y somos diferentes pero que se necesita valorar esas diferencias construyendo un mundo más amable, más inclusivo, menos etiquetado, donde yo pueda ser y todos seamos quienes queramos ser sin miradas ni prejuicios.

Para ir finalizando este relato, quiero dejar en claro que poder considerarme tanto a mi como a cada autogestor con los que trabajo en este taller y a cada persona con discapacidad como parte de la diversidad tiene que ver con enfatizar el rol como personas libres y sujetos de derechos con igualdad de condiciones. Desde ya agradezco mucho esta oportunidad y ojalá que podamos cambiar la mirada en lo que respecta a la Discapacidad y entre todos construyamos un mundo más inclusivo.

Palabras Finales

Este volumen es fruto de un activismo que reunió a mujeres en situación de (dis)capacidad de distintos rincones de la Argentina para que sus voces fueran escuchadas, vistas y leídas sin filtros ni intermediarios. Son relatos que exponen discriminaciones que hieren, silencian y las vuelven invisibles para muchos; que muestran cómo, a menudo, se las reduce a objetos de caridad y no se las reconoce como sujetas plenas de derechos. Pero también son historias de reflexión, de lucha, de logros y de demandas que no pueden seguir postergadas.

En el marco de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Ley 26.378 y Ley 24.077), se recuerda que las mujeres y niñas con discapacidad enfrentan un riesgo mayor de violencia, abuso, abandono y exclusión. Este reconocimiento debe traducirse en políticas públicas que no solo protejan,

sino que empoderen y garanticen su plena participación en la sociedad.

La política pública y la conciencia social son herramientas clave para derribar el sistema de opresión que las conduce a la desvalorización, la pobreza y el aislamiento. Solo con justicia social, equidad y acceso real al capital económico, social y cultural se podrán ejercer plenamente los derechos y lograr el reconocimiento como protagonistas de la propia historia.

Este libro es, al mismo tiempo, un acto de denuncia y de esperanza: denuncia porque nombra las injusticias que persisten; esperanza porque confía en que, al visibilizar estas realidades, se abran caminos hacia una sociedad donde ninguna mujer en situación de (dis)capacidad vuelva a ser invisible.

HISTORIAS DE VIDA

"Historias de vida", no es sólo una recopilación de narraciones, es un llamado político, el sentipensar de las mujeres; de mujeres, frecuentemente invisibilizadas que luchan día a día en una sociedad heteronormativa, capacitista, normativista, patriarcal y discriminatoria.

En este libro encontrarán historias en diversos formatos, pero por sobre todo se sentirán las luchas, las pasiones, las opresiones, las injusticias, las broncas, pero también los amores, la entereza, la resistencia y resiliencia, la militancia, la rebelión y el empoderamiento.

Aquí se afirma que la (dis)capacidad es política e ideológica y debería ser un tema de los partidos políticos. Un tema que conozcan los y las ciudadanas que alcanzan los cargos de gestión de gobierno en cualquiera de sus formas. No se tiene (dis)capacidad: la (dis)capacidad es una situación en la que la sociedad normativa y capacitista coloca a determinadas personas soslayando la diversidad, singularidad y condición personal propia de cada ser humano.

ISBN 978-631-91774-5-9

